

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**ECOS DE LA AUSENCIA Y VOCES EN PIE DE LUCHA: ESCRITOS Y
REFLEXIONES EN TORNO A LAS DESAPARICIONES**

TRABAJO TERMINAL

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

LICENCIADOS EN PSICOLOGÍA

PRESENTAN:

HEREDIA AVELINO BRENDA ANAHÍ

OLALDE PERALES MAURO

ASESORA:

DRA. VALERIA FERNANDA FALLETI BRACACCINI

LECTOR:

DR. ROBERTO MANERO BRITO

ÍNDICE

Inicio.....	1
EL MÁS FRÍO DE TODOS LOS MONSTRUOS.....	4
NADA VUELVE A SER LO MISMO.....	19
ELABORANDO EL DOLOR EN TORNO A LA DESAPARICIÓN.....	27
Historias con nombre.....	27
María.....	30
Carmen.....	32
Isabel.....	35
Alma.....	38
Guadalupe.....	41
EL RIESGO EN CONTEXTOS DE DESAPARICIÓN.....	47
Goyita.....	47
Urgente, NO PÚBLICO.....	48
Xcaret.....	50
Otros efectos del riesgo.....	52
Riesgos de la naturaleza.....	53
LA ESCUCHA DE LAS DEMANDAS.....	54
Reflexiones finales.....	63
Otras reflexiones finales.....	65
Bibliografía	67
Anexos.....	69

Llevar a cabo este proyecto no ha sido fácil. Sabíamos que comenzar un trabajo así era adentrarnos a un terreno un tanto pantanoso por la dificultad que supone acceder a espacios de búsqueda desde nuestra posición como estudiantes y también porque sabíamos que se necesita de cierta sensibilidad para hablar con personas que han sido víctimas de este fenómeno. Desde que comenzamos lo primero que visualizamos fueron los obstáculos, pero a pesar de tener en cuenta éstos decidimos entrar en este sitio cenagoso y mancharnos de fango. Teníamos miedo, sí, pero a pesar de ello optamos por investigar en torno a esta problemática y no en otra porque para este último año de carrera queríamos un tema que fuera diferente a lo que habíamos hecho en otros trimestres, es por eso que elegimos investigar el fenómeno de las desapariciones que conlleva sentir emociones y sentimientos fuertes en todo momento, mismas que te trastocan el cuerpo y el alma, esas que te hacen ver y escuchar lo que desconocías o que simplemente ignorábamos.

Todo comenzó en el seminario de investigación de décimo trimestre donde teníamos que hacer un proyecto de investigación final. Para esto, la dinámica propuesta por nuestros profesores fue exponer nuestros intereses investigativos ante el grupo de la especialización en Intervención Psicosocial, Grupal y Comunitaria y hacer equipos. No fueron muchos a quienes les interesaba el tema de las desapariciones y luego de una profunda plática el equipo quedó resuelto: Brenda y Mauro.

En las primeras reuniones de grupo nuestros conocimientos sobre el tema eran muy escasos, sabíamos que la cifra de desaparecidos era muy alta, que muchas madres se movilizan para buscar, que hay mucho sufrimiento de por medio y algo nos convocaba todo esto. Cada uno ya había tenido una o dos experiencias previas, en una marcha de madres en Veracruz y apoyando a las madres en un performance frente a la Fiscalía General de la República en la Ciudad de México. Sentíamos que estas simples experiencias habían hecho eco en nuestras conciencias y ese eco quedó guardado en nuestros adentros para luego, después de algún tiempo desempolvarlo y darle resonancia.

Es así como decidimos realizar esta investigación sobre desaparecidos en la cual trabajamos casi un año, acudiendo a eventos como manifestaciones, marchas,

conmemoraciones, haciendo entrevistas, leyendo autores, haciéndonos preguntas, discutiendo en equipo, articulando los contenidos de los seminarios que llevamos, escuchando, observando y escribiendo, planteando qué es aquello que emerge de la realidad. De esta manera fue cómo llevamos todos nuestros esfuerzos a esta propuesta de ensayo en la cual damos cuenta de la huella de nuestra experiencia en este proceso investigativo y además tratamos de abrir la reflexión mediante algunas preguntas guía en cada escrito, las cuales se generaron en el campo y nos parece importante desarrollarlas.

En el primer apartado “El más frío de todos los monstruos” tratamos de reflexionar sobre ¿Cuáles son las características de los dispositivos que crea el Estado para el control y dominación en el cual se implican las víctimas secundarias y los procesos de búsqueda? En el segundo apartado “Nada vuelve a ser lo mismo” elaboramos un texto que da cuenta de ¿Cuáles son los efectos de la situación traumática en las víctimas secundarias de desaparición? En el tercer apartado “Elaborando el dolor en torno a la desaparición” ¿Cuáles son las características de los procesos de elaboración del dolor en las víctimas secundarias en torno a la desaparición de su ser querido? En el cuarto apartado “El riesgo en contexto de desaparición” damos cuenta y pensamos en ¿Cuáles son los efectos del riesgo en las víctimas secundarias y en los procesos de búsqueda? En el quinto y último apartado “La escucha de la demanda” exponemos y pensamos ¿Cómo podríamos caracterizar las demandas de las víctimas de desaparición y cuáles han sido los obstáculos para su solución o elaboración?

En el trabajo de campo utilizamos principalmente la observación participante, la escucha y el acompañamientos psicosocial, ya que ambos consideramos que estas herramientas metodológicas eran las más oportunas para acercarnos a los colectivos de búsqueda sin ser intrusivos en el proceso, gracias a ellas logramos entablar pequeñas conversaciones con algunas madres y padres que se encuentran en búsqueda, donde por medio de una escucha atenta nos permitieron dialogar con ellos siendo cuidados con las palabras a la hora de interactuar.

El material que da sustento a estas reflexiones fueron diarios de campo de 8 actividades a las que estuvimos asistiendo durante este proyecto en el 2023 y 2024,

además de 5 entrevistas semiestructuradas abiertas en las cuales pusimos en práctica una metodología de devolución en la que hicimos una producción semántica de sentidos de las transcripciones de éstas para luego volver a hablar con lxs entrevistadxs. Cabe aclarar que, aunque llevamos a cabo esto, solo pudimos hablar con una persona a la que le hicimos dicha devolución. Con esta metodología también tratamos darle un peso significativo a lo que pudimos escuchar, pues lo que ellas y ellos nos contaron fue vital para la realización de esta investigación, si los colectivos y los entrevistados no hubieran accedido, actualmente no nos encontraríamos escribiendo este conjunto de reflexiones en torno a las desapariciones.

Partimos también de abordar las reflexiones de una manera lo más próxima a un enfoque donde podamos recurrir a diversos autores de varias disciplinas del conocimiento. Por otra parte, pretendemos un estilo libre de escritura que no siga precisamente la ortodoxia de la academia, nos parece importante puntualizar que las voces que utilizamos para las narraciones e historias son en primera persona del plural y del singular, segunda del singular y tercera del plural, debido a que los relatos, anécdotas y experiencias que escuchamos fueron tanto individuales como colectivas, por lo que escribir de esta manera nos abre la posibilidad de poner en juego la libertad que la escritura se merece, además de utilizar una modalidad de escribir en la que nos permitimos ser descriptivos en cuanto afectos y sentimientos propios, pues aunque ambos estuvimos en los mismos espacios del trabajo de campo, hubo muchos aspectos que llegamos a ver, escuchar y sentir en conjunto, también hubo muchos otros que fueron singulares para cada quien, no solo por el percibir los sentidos corporales de maneras distintas, sino porque lo que provocó en nosotros de manera personal también lo fue, es por eso que en algunas líneas se pueda llegar a leer un lenguaje singular, desde el “yo”, pero en muchas otras se hace presente el “nosotros” y “ellas y ellos”.

Constantemente hacemos uso de la palabra víctima y víctima secundaria, aunque somos conscientes de que ambos términos se refieren a dos cosas distintas, a veces los usamos indiscriminadamente por fines prácticos, siempre refiriéndonos a la connotación de víctima secundaria.

El más frío de todos los monstruos

*...como dice la frase "Es el Estado",
es el monstruo más frío de todos los monstruos
fríos y es frío incluso cuando miente, esa
es la mentira que se desliza de su boca.*

-Xcaret

Desde que comenzamos este proyecto y conforme al avance que hemos tenido, ya sea sentadxs clavando los codos en las mesas de biblioteca, abriendo la discusión en los pastos del jardín Zapata de la UAM-Xochimilco, entrevistando en el borde de una banqueta en la calle, una palabra brota de todas partes: Estado. Hagamos lo que hagamos está palabra siempre emerge, se posa en las bocas de las madres que exigen justicia, lxs teóricxs la miran con lupa intentándola explicar y cuestionar, los políticos la defienden a capa y espada como si se tratará de un rey y ellos sus vasallos.

Desde nuestros primeros acercamientos teóricos en las investigaciones sobre el tema ya veíamos que parte de la protesta de los colectivos que buscan desaparecidos gira en torno a que el Estado no es garante de derechos. Cuando una persona desaparece existe una violación a los derechos humanos, principalmente al derecho de la libertad, seguridad, integridad, igualdad y el de acceso a la justicia, las personas que son consideradas desaparecidas resultan vulnerables en este aspecto, quedando así desprotegidas por el Estado que debería garantizar su protección.

Fue en estos primeros acercamientos que ya teníamos presente que hay algún tipo de relación del Estado con las víctimas secundarias y los colectivos en los procesos de búsqueda, aunque tal vez esto pueda parecer evidente para algunas personas, para nostrxs al principio no era algo que tuviéramos muy en cuenta. Ésta y otras cuestiones sobre el Estado ya estaban presentes en la literatura sobre el tema, pero debíamos ser nosostrxs quienes asistiéramos al campo e ir más allá del trabajo de escritorio y no limitarnos a leer.

En la carrera hemos aprendido una psicología de intervención que también necesita de esa parte práctica, de trabajo de campo y no quedarnos en la abstracción de nuestros conceptos como lo hacía Durkheim¹ desde su escritorio estudiando el fenómeno de los suicidios elaborando teoría a partir de los datos. En nuestra psicología de intervención este acompañamiento nuestro con las madres en su lucha es importante.

A medida que íbamos tratando de pensar en este concepto de Estado algunas de las preguntas que rondaban en nuestras cabezas sin profundizar mucho eran ¿Cómo pensar el Estado con respecto a las víctimas de desaparición? ¿Cómo se relaciona éste con las víctimas? ¿Qué podemos pensar a partir de la experiencia de las víctimas y las personas implicadas? Estos cuestionamientos nos hacían ruido y abrían el debate en nuestras discusiones.

Debíamos de alguna manera acotar más estos cuestionamientos referentes al tema - sin descartar la discusión que estos puedan abrir- y luego de reunir todo el material de análisis posible emergió una pregunta fundamental ¿Cuáles son las características del dispositivo que crea el Estado para el control y dominación en el cual se implican las víctimas secundarias y los procesos de búsqueda? El concepto de dispositivo es amplio, pero para fines prácticos de esta reflexión cuando hablamos de dispositivo nos remitimos a los aportes de Agamben (2014), quien de acuerdo con algunos planteamientos de Foucault menciona que por dispositivo entendemos un conjunto heterogéneo de discursos, prácticas, edificios, relaciones, tecnologías, leyes, elementos no discursivos, etc que moldean y regulan la vida, producen sujetos y dirigen las acciones humanas.

Recordamos alguna experiencia al estar en campo poniendo la escucha en práctica y observamos que las madres estaban muy disgustadas cuando mencionaban cualquier cosa respecto al Estado. Una consigna realmente significativa salía de un

¹ Durkheim utilizó un método basado en el análisis estadístico sobre tasas de suicidio en diferentes sociedades y grupos sociales para identificar patrones y causas que subyacían en los suicidios, Su trabajo fue meramente de escritorio. Nosotros en cambio desde la psicología de intervención que hemos aprendido y desde la cual trabajamos la experiencia de terreno pues la consideramos necesaria, ya que es el campo donde emergen los conceptos, ponemos en práctica nuestra escucha y observamos para tratar de comprender la realidad, no excluimos el trabajo abstracto, pero si pensamos que debemos ir más allá del escritorio.

megáfono y era repetida por un conglomerado de madres que exigían dignidad ante sus demandas en una manifestación frente a la Secretaría de Gobernación (SEGOB): “No, no son hechos aislados, las desapariciones son crímenes de Estado”.

Esta consigna en particular desde que la escuchamos nos pareció potente. ¿Por qué llamó nuestra atención? Quizás porque al momento de adentrarnos a este tema, incluso antes, sabíamos que es usual que los dirigentes políticos mediante recursos discursivos y a su vez gran parte de la población traten de explicar este hecho social mediante una construcción de verdad² en la que los desaparecidos mantienen una relación con el narcotráfico.

Esa construcción se resumiría más o menos así: desapareció porque quizás andaba trabajando con el narcotráfico y quien se mete en ese “mundo” debe asumir que le van a pasar esas cosas y debe atenerse a las consecuencias. Consideramos que este tipo de explicaciones discursivas que justifican crímenes no son exclusivas de las desapariciones; son usadas para justificar distintos crímenes como homicidios, feminicidios, secuestros, etc. Sin embargo, en este tema en concreto y de acuerdo con la experiencia de nuestrxs entrevistadxs esta manera de explicar las desapariciones sigue vigente y tiene relevancia. No es la única forma en cómo se pueden explicar las desapariciones, pero sí creemos que es la principal usada desde el Estado.

¿Qué implica que este marco explicativo referente al crimen organizado como causa de las desapariciones sea promovido por los dirigentes y aceptado por gran parte de las personas? Si tratamos de pensar esta cuestión, está construcción de verdad implica primero que implícitamente el desaparecido ya no exista dentro de un marco jurídico como una persona a la cual han violentado sus derechos, es como si absolutamente todas sus garantías como sujetos de derecho desaparecieran de un

² Cuando hablamos de construcciones de verdad hacemos referencia a Foucault quien en sus aportes desarrolla cómo las estructuras del conocimiento y las prácticas discursivas moldean lo que consideramos verdad en un determinado tiempo y en una determinada sociedad. Para esta reflexión partimos de que el Estado desde una posición de autoridad legítima, impone una verdad que tiene ciertas implicaciones como las que mencionamos y a su vez excluye a otras verdades que pueda construir los colectivos.

chasquido y por lo tanto no hay que buscarle, no hay que movilizarse y aceptar que el desaparecido se merecía ese fatal destino.

Segundo, el que se acepte esa construcción de verdad implica que se elaboren explicaciones de tipo causa-efecto, lo más próxima a explicaciones totalizantes donde se dé por hecho que hay perpetradores únicos, cuando se sabe de acuerdo con los aportes de diversos investigadores que esto no es cierto³. Tercero que el problema pueda aislarse de un posible vínculo con el Estado y ser entendido como algo que surgió por esta relación con el crimen organizado, por lo tanto, el Estado no tiene nada que ver en este sentido.

Queremos retomar ésta última implicación y pensarla como una explicación reduccionista que debe ser cuestionada, pues como menciona Calveiro (2020) los móviles de las desapariciones son diversos⁴. Siguiendo a esta autora, ella mediante un análisis sobre diversos datos de diversas fuentes como lo fueron ONG's, da cuenta de que "se puede decir entonces que, por su asociación o connivencia con el Estado y por la terciarización de la violencia por parte de éste, la desaparición, como fenómeno generalizado, se debe entender en México, al menos en buena parte de los casos, como un crimen de Estado" (p.38).

Volviendo a retomar la consigna "No, no son hechos aislados, las desapariciones son crímenes de Estado" que escuchábamos aquella ocasión en esa calle tapizada de lonas con rostros de desaparecidos, pensábamos, en cómo las madres reunidas en esa manifestación con esa consigna como una poderosa arma se oponían a una construcción de verdad en la que este vínculo con el Estado no existía; al contrario,

³ Falletti y Chávez (2020) menciona que "no existen perpetradores únicos y claros quienes puedan ser señalados como responsables de la desaparición; por otro lado, existe una complejidad de los casos de desapariciones por momentos difíciles de discernir y, finalmente, no es posible establecer etapas definidas como podría suceder" (p.85)

⁴ Calveiro (2021) plantea algunos posibles móviles de las desapariciones que "van desde la venganza, el castigo y la "ejemplaridad" –utilizados tanto por narcos como por militares, en muchas ocasiones asociados–, hasta fines más utilitarios como: 1) la apropiación por desposesión de bienes –recursos y territorios–; 2) el usufructo de capacidades y aptitudes –con la desaparición de médicos, técnicos o albañiles–; 3) el despojo de las personas y de sus cuerpos como bienes rentables –ya sea por cobro de rescate, esclavización laboral o sexual". A su vez sostiene que los móviles de las desapariciones "no son necesaria ni prioritariamente políticos, lo cual no quiere decir que no tengan sentidos políticos, que se vinculan con las características específicas de organización del poder en esta sociedad" (p.41).

lo evidenciaban. Esas voces que gritaban esa consigna empezaban a agrietar el muro de la verdad impuesta⁵. Si esas madres de diversos colectivos reunidas ese día frente a la SEGOB tenían certeza de algo, era que la verdad no es la que les habían contado.

Fue así como empezamos a tener en cuenta esta relación del Estado con las víctimas, no solo por esto que acabamos de mencionar, sino porque es un denominador común que estuvo presente en todo este proyecto y era inevitable no dedicarle un espacio para hablar sobre él. Antes de continuar nos gustaría poner sobre la mesa algunos aportes de Manero⁶ que creemos necesarios para entender al Estado.

Manero (en prensa) hace un análisis crítico de las concepciones clásicas del Estado⁷ que eventualmente cuestiona como lo son aquellas que sostiene que éste es la suma de todas las voluntades individuales, que obedece a un principio de racionalidad, o que es producto necesariamente de la sociedad, para traer a la luz otros aportes fundamentados principalmente desde el enfoque institucional⁸ en donde afirma que el Estado es principalmente productor de sociedad.

Manero (en prensa) siguiendo los planteamientos de Lefebvre quien menciona que una de las características del Estado Moderno es que tiene una forma de “producción estatal” la cual consiste en la “institucionalización de todas las actividades, habituales o revolucionarias, así se define el proceso por el cual el Estado alcanza ese logro, el modo de producción estatal” (p.257). Es así como el Estado “no tiene ninguna existencia sustancial. No existe socialmente más que por los vínculos y las redes en el espacio nacional engendrado por él y para él: edificios públicos, redes de relaciones oficiales, fiscales, policíacas, militares, jurídicas, cubiertas por instituciones. Así el Estado se vuelve coextensivo a la sociedad” (Manero, en prensa, p.257).

⁵ Y aunque realmente algunos desaparecidos tuvieran una relación con el narcotráfico, eso no quita que sean sujetos de derechos o que haya causas estructurales que posibiliten de alguna manera su desaparición.

⁶ Roberto Manero Brito, investigador y profesor de la UAM-Xochimilco quien es nuestro asesor nos compartió un artículo que está próximo a salir que aborda los elementos claves del Estado desde la teoría clásica y trae una propuesta desde el enfoque institucional y otros aportes.

⁷ Aquellas concepciones clásicas que teorizaron sobre el Estado como son las de Hobbes, Rousseau, Weber, Durkheim, Marx. Algunos de estos autores conciben el Estado como un “contrato social”, “pacto social”, una especie de suma de voluntades que nos garantizara la paz social.

⁸ Enfoque que considera a las instituciones como unidades fundamentales para comprender a las sociedades, cómo éstas están presentes en las dinámicas, las relaciones, las normas, etc. Sus fundamentos surgen del psicoanálisis, el socioanálisis, la psicoterapia institucional, entre otros.

Estas formas de producción estatal están presentes en quienes somos, en nuestras relaciones, en nuestros discursos, en nuestras prácticas, en nuestra cotidianidad, en la forma en cómo se vincula el Estado con las víctimas mediante un dispositivo que tratamos de elucidar. Ya hemos mencionado cómo el Estado impone su verdad, pero ¿Qué otras características tienen este dispositivo? En lo que respecta al trabajo de campo y las entrevistas pudimos identificar algunas respuestas significativas que nos ayuda a abordar la reflexión.

Entre ruidos de coches en una calle de bajada sentadxs en una banqueta cerca de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, Lukas Avendaño nos hablaba de las dificultades que tuvo que enfrentarse ante la desaparición de su hermano y después pidiendo justicia y reparación de daños, mencionaba que ha tenido que agotar todos sus recursos yendo de instancia en instancia porque muchas han sido las veces que al meter recursos legales le dicen las respectivas instituciones que éstos no proceden, y tiene que ir moviéndose de un lado a otro.

Esto nos hacía pensar en la hipótesis de Manero en la cual asevera que en “los procesos jurídicos, el laberinto procesal que constituye una segunda victimización – según muchos estudiosos del tema– tiene la finalidad de contener la violencia de la víctima” (p.28). La cuestión de cómo está contención de la violencia podría tener efectos en el cuerpo es algo que pensamos en el apartado dedicado a los efectos y a la elaboración del sufrimiento, aquí lo importante es rescatar que el Estado introduce a la víctima secundaria en un este circuito burocrático para contener su violencia y creemos también para mermar su fuerzas, porque ese desgaste del cuerpo que conlleva ir de un lugar a otro se encuentra presente en parte de las víctimas secundarias de acuerdo con lo que nos contaron.

Se trata de hacer que la víctima desista en su lucha. Además de esto, Lukas hace mención que, de entrada, a este laberinto, de acuerdo con su experiencia, hay todavía una antesala por la cual tienen que pasar algunas personas en términos de interseccionalidad. Esa antesala consiste en primero demostrar que eres sujeto de derecho, demostrar que mereces que se te tome en cuenta para movilizar los mecanismos de búsqueda, ya que existe:

“un racismo y un clasismo interiorizado dentro de las instituciones...puedo señalar que sí hay una deliberada segregación racial, fenotípica, de clase e incluso de identidad de género, yo no mencionaría eso, si no hubiera pasado situaciones muy específicas como cuando yo fui con unos agentes en Tehuantepec y me dijeron “pásale, amigo o amiga” o sea, no es que hayan tenido conmigo un trato diferenciado, o que ellos estén muy sensibles a todo este relato que se ha construido en relación con las otras identidades, no, ellos se estaban burlando de mí, me estaban ridiculizando” (13 de marzo de 2024)

Lo anterior nos hace pensar que a través de prácticas discursivas el sujeto⁹ es interpelado y nombrado con categorías totalizantes. El nombramiento con una categoría a ciertos grupos sociales como lo pueden ser “mujer”, “negro”, “marica” pueden ser etiquetas leídas con un carácter injurioso que busca someter a través de lo discursivo y a través de las exigencias simbólicas que esta categoría asigna una forma de ser al sujeto.

Estas interpelaciones dan cuenta de cómo ciertas categorías contienen una carga simbólica en las cuales el contenido es de burla, de sumisión, de “anormalidad” y de no reconocimiento como sujetos de derechos porque que no entran en la normatividad de un determinado tipo hegemónico de sexualidad, de color de piel, condición social, etc. Podríamos tal vez interpretar esta discursividad por parte de estas personas representantes del Estado como una forma de encasillar en una sexualidad “desviada”, no hegemónica que no merece ser tomada en cuenta dentro en un marco de derechos por parte de estos servidores públicos.

También estas categorías usadas a modo de injuria pueden tener efectos paralizantes¹⁰ -según el caso- en las personas a quienes nombran y no siempre se sabe cómo actuar, como menciona Butler (1997). Es así como este ejemplo que nos

⁹ Pensamos esto desde el sujeto Foucaultiano el cual es efecto del poder. Nos fundamentamos en el Butler (1997) quien retoma algunos aportes de Foucault respecto a la discursividad y cómo ésta produce identidad.

¹⁰ Butler (1997) quien menciona “Cuando se dice uno de estos nombres, por lo general existe cierta vacilación ante cómo responder o ante sí se debe responder, porque hay que determinar si la totalización temporal efectuada por el nombre es políticamente habilitadora o paralizante, si la clausura, e incluso la violencia. de la reducción totalizadora de la identidad efectuada por esa interpelación concreta es políticamente estratégica o represiva, o si, aun siendo paralizante y regresiva. puede ser de algún modo también habilitadora”, (p.109)

expuso Lukas nos hizo entrever que para el Estado es como si existieran por así decirlo personas de primera clase y personas de segunda clase. Quienes son sujetos de derecho y quienes no. Quienes merecen ser buscados y quienes no. No sólo ya en términos de su vínculo con el narcotráfico cómo ya lo abordamos antes con la construcción de verdad, sino en términos de otras cuestiones también como las que menciona Lukas: la interseccionalidad¹¹.

Ahora bien, retomando el uso de estas categorías en este caso específico como una manera de burla, de someter, nos hace pensar en una palabra clave que tuvimos presente en este proceso investigativo: neutralizar. Como su nombre lo indica se trata de contrarrestar algo ¿Contrarrestar qué? En la cita ya mencionada de Manero se hablaba de neutralizar la violencia de la víctima, y fue a través del desarrollo de las entrevistas y el trabajo de campo que vimos que hay una cuestión muy presente cuando hablamos de neutralizar y creemos que está presente en las prácticas y discursos del Estado, de sus representantes.

¿No es acaso el anterior ejemplo de Lukas en el que estos agentes del Estado que se burlaban de él, quizás como una forma de hacer que sintiera vergüenza, una forma de provocar algo, como lo podría ser sometimiento a través del discurso? ¿No se relaciona esto con la neutralización? Veamos otro ejemplo. En una parte de las entrevistas Lukas nos comentaba que cuando su hermano recién había desaparecido:

...una vez que en esos días críticos como los llama la fiscalía, los primeros días de la persona desaparecida, yo me leí así rapidísimo el protocolo homologado y la ley de personas desaparecidas y ya, voy ante el ministerio público y le digo, le hago saber que existe un protocolo homologado para las personas desaparecidas y lo que quiero es que lo implementen y su respuesta fue “yo sé cuál es mi trabajo” (13 de marzo de 2024).

¹¹ Interseccionalidad es un marco teórico que sostiene que las identidades se forman por múltiples dimensiones como el género, la clase social, etc. y cómo estas dimensiones son inseparables del sujeto y esto influye en la experiencia como lo podría ser en casos de opresión, discriminación entre otros. Por otra parte, en una de nuestras entrevistas Patricia identifica que hay otro elemento que tiene que ver con esto que planteamos como personas de primera y segunda clase que tiene que ver con que se moviliza más la búsqueda y se hacen más esfuerzos si la persona desaparecida trabaja para el gobierno. Estas personas son las personas merecedoras de ser buscadas.

Lukas en esta lucha por buscar a su hermano deja la pasividad y se involucra de manera activa informándose sobre el protocolo de búsqueda y todo lo que pueda hacer desde sus posibilidades, tratando de movilizarse y movilizar al fiscal, pero éste le contesta con un rotundo “Yo sé cuál es mi trabajo”, aquí vemos que el fiscal sentencia con esa frase a Lukas a la pasividad, a la inmovilización, una forma de sentido podría ser “No te involucres”.

Creemos que esta forma es un intento por neutralizar a la víctima secundaria para que desde ese momento ponerle un dique a su potencialidad movilizadora, ya que el Estado busca que la víctima se mantenga en la pasividad porque para éste la víctima ahora es potencialmente peligrosa¹² y de ahí el hacer por neutralizarla. Hay formas de neutralizar, las cuales están presentes en los discursos y en las prácticas.

Pasemos a un escenario diferente. Era el último día de una Brigada en el Ajusco, el último de cinco días que duraba esta búsqueda, pero a la cual por cuestiones escolares solo pudimos asistir a dos. Madres de diversos estados de la república venían a la Ciudad de México con el propósito de buscar a sus seres queridos. Cargaban con machetes, palas, azadones, picoletas y varillas en forma de T. El paisaje era un tanto agreste con algunos sembradíos. Hacíamos el recorrido acompañados de un grupo de policías, peritos, forenses, ambulancias, comisiones de búsqueda, entre otros.

Era el último día de la brigada y se hizo el respectivo recorrido. Todas las personas se reunían al final de la jornada para hablar sobre los hallazgos de la búsqueda: no se encontró a nadie, ni ese día, ni en todos los días de la brigada. Cada representante de cada comisión tenía su momento para tomar la palabra, ahora era el turno de hablar de las madres que mientras cargaba el cartel con el rostro de sus desaparecidos, contaban porque estaban ahí, a quien buscaban, que fue lo que no se hizo bien en la

¹² Manero (2023) menciona la víctima aparece ahora como “un sujeto políticamente peligroso, en la medida en que se constituía como un analizador privilegiado del fracaso del sistema jurídico en su finalidad de impartición de justicia y, por otro lado, de la continuidad latente de una violencia que Girard calificaría como violencia mimética. Esta violencia, la de la víctima, se constituía, así como una violencia políticamente mucho más peligrosa que la del delincuente, en la medida en que el delincuente es una figura que el Estado contiene como parte de sí mismo, como elemento de su propia definición” (p.28).

brigada. Hacían un llamado a la empatía, a que no se burlaran de ellas como ya había pasado en otras ocasiones.

En ese momento tomó la palabra una de las madres que se veía muy enojada. Le reclamaba a los presentes miembros de Comisión Nacional de Recurso Naturales y Desarrollo Rural (CORENARD) que no ocultaran ningún indicio de evidencia bajo ramas, tierra o aserrín. Trataba de dar a entender que era algo que ya había sucedido antes y por eso exhortaban a dicha comisión a que no volviera a hacerlo porque eso les hacía más difícil el trabajo. Las madres realmente estaban muy molestas y los miembros de CORENARD no respondieron nada.

Ya otro día más tranquilo, llevamos está escena que nos pareció relevante a una de nuestras asesorías y la discutimos con una de nuestras asesoras. Hablábamos sobre esta dinámica que observamos y la planteamos como una forma de decir “Yo Estado, te proporcionó algunos medios y recursos para que lleves a cabo tu búsqueda, pero también te obstaculizo para que no encuentres”. Pensábamos que esta dinámica es muy representativa y no es exclusiva de esta experiencia que tuvimos pues pensábamos en escenas similares en otros contextos.

En ese sentido planteamos que hay una cuestión de obstaculización. Esta forma de obstaculizar la pensábamos con la entrevista que tuvimos con Patricia Aracil, quien nos contaba que desde experiencia trabajando, haciendo acompañamiento psicosocial y dando asesorías jurídicas en Chiapas cuando algunas personas eran desaparecidas una de las primeras cosas que se tendría que hacer de acuerdo con el protocolo de búsqueda es llamar a las empresas telefónicas para solicitar los respectivos datos sobre la ubicación del desaparecido

“...hay dos pruebas claves que son fundamentales cuando desaparece una persona que es la solicitud de los datos conservados telefónicos. Eso, a ver, es que me acuerdo, creo que es el artículo 303 no estoy muy segura ahora, pero creo que artículo 303 del Código Nacional de Procedimientos Penales que establece una excepción cuando un MP recibe, un misterio público recibe la denuncia de desaparición de una persona, inmediatamente puede solicitar a la empresa de servicios, puede ser TELCEL, puede ser otro, los datos conservados telefónicos de la persona, porque generalmente se llevan a las personas con los teléfonos y eso es una oportunidad para en el tiempo real, localizarlos, esa es la prueba básica, la prueba que exigimos cuando desaparece una persona; pasa lo siguiente: que pues que las fiscalías no lo hacen, no lo hace, por muchos motivos, no lo hacen porque están implicados en la desaparición de la persona,

no lo hacen por miedo, no lo hacen porque reciben instrucciones para no hacerlo” (15 de marzo de 2024).

Como menciona Patricia, es el mismo Estado que por omisión de aplicación del protocolo y la ley quién obstaculiza. En efecto, revisamos la ley mencionada y es muy clara, pero no se lleva a cabo. Reiteramos: “Yo Estado, te proporcionó algunos medios y recursos para que lleves a cabo tu búsqueda, pero también te obstaculizo para que no te encuentres”. En este caso se trata de un recurso legal en el cual, en caso de desaparición, las empresas telefónicas están obligadas a proporcionar los datos en tiempo real del desaparecido para que éste pueda ser localizado, pero la omisión hace que el proceso no avance como debería de acuerdo con el protocolo de búsqueda. Es por esto por lo que mencionamos que este tipo de dinámicas es algo que se puede constatar en otro tipo de contextos.

Por otra parte, creemos que el dispositivo que tratamos de elucidar implementa la vigilancia ¿En qué nos fundamentamos? Recordamos la experiencia de nuestra primera entrevista con la investigadora Atala Chávez, la reunión era en línea vía zoom. Habíamos avisado previamente que íbamos a conectarnos dos persona, pero por cuestiones técnicas tuvimos que conectarnos desde 3 dispositivos y no desde dos, es decir que en la sala cuando nos conectamos aparecía una persona de más, entonces a la hora de conectarnos la reacción de Atala fue de desconfianza, parecía que se alertó por ver una un usuario adicional, le explicamos que unx de lxs dos se había conectado desde dos dispositivos digitales e inmediatamente su desconfianza cesó, nos explicó que lo que le preocupó ese breve instante fue que se pudiera tratar de alguien vigilando.

Esa desconfianza fue algo que sentimos en el trabajo de campo, en diversas actividades a las que asistimos sentimos cómo al participar haciendo observación de campo desde nuestra posición como estudiantes y sin el soporte de alguna institución o comisión relacionada a las actividades de búsqueda, recibimos algunas miradas de desconfianza y lo confirmamos cuando al hablar con algunas personas los primeros cuestionamientos eran para que nos identificamos. Desde luego, esto no pasó con todas las personas, solo fueron algunas, pero sí intuimos que había algo. “Somos

estudiantes de psicología de la UAM” hicimos saber y entonces la desconfianza cesaba.

No interpretamos esto como una forma de las madres de decirnos que no estuviéramos ahí presentes, si no que se trataba de una cuestión bastante entendible porque a veces éstas son vigiladas. Cuando pensamos en esta situación recordamos lo que ocurrió con Atala. Si existían estas miradas de desconfianza era por alguna razón, como tal vez podría ser una experiencia previa. Desde estas dos experiencias empezábamos a pensar en cómo se implementa la vigilancia en las víctimas y procesos de búsqueda ¿Vigilar para qué? Como una manera de control.

Es como si el Estado quisiera tener un ojo que todo lo ve en todas partes, ningún suceso, ninguna acción debe escapar de su vista. ¿No se parece esto a la idea de Dios, que todo lo ve y en todas partes está? Como si el Estado lo quisiera saber todo para anticiparse, para él -como mencionamos en una cita líneas más arriba- las víctimas representan un peligro y éste vigila su comportamiento.

En relación a esta implementación de la vigilancia ocurrió un suceso que nos consternó: un par de días después de haber entrevistado a Lukas, recibimos por WhatsApp un mensaje -el cual citaremos y abordaremos más adelante en el apartado que dedicamos al riesgo- donde se hacía mención de que un par de días antes de venir a la Ciudad de México, a su chofer de confianza, el sr. Pedro le habían disparado, luego de haber dejado a Lukas en el aeropuerto de Ixtepec¹³, mientras éste regresaba a la terminal de Tehuantepec¹⁴.

Citamos sólo una parte del mensaje “Este acontecimiento nos ha detonado la alarma que hemos estado en acecho, por lo que emitiré un comunicado, que pido nos ayuden a compartir a fin de garantizar frenar la sensación de riesgo inminente que siento.” (L. Avendaño, comunicación personal, 15 de marzo de 2024). Después de esto Lukas (2024) hizo un comunicado en redes sociales donde acusaba a la Defensoría de Derechos del Pueblo de Oaxaca, a la Fiscalía General del Estado de Oaxaca, a la

¹³ Ixtepec, Oaxaca

¹⁴ Tehuantepec, Oaxaca

Unidad de Recepción de Casos y Reacción Rápida, a la Comisión Nacional de Derechos Humanos, entre otras.

No fue fortuito que le dispararan al sr. Pedro, seguramente había vigilancia de por medio, quizás los teléfonos con los que se comunicaban estaban interferidos, no sabemos el cómo, pero lo que sí sabemos es que alguien los rastreó en su ruta. No sabemos quién exactamente, pero no tenemos duda que la vigilancia es un hecho. Pero esto que ocurrió con el chofer de Lukas, nos dice algo más, hay de por medio una cuestión que tiene que ver con la eliminación de la vida de las personas que se involucran en los procesos de búsqueda.

Desde que empezamos este proyecto nos hemos enterado en la prensa que diversas madres han sido asesinadas en su lucha por buscar a sus hijos. Siempre que ocurren estos sucesos la narrativa inmediata es nuevamente decir que fue el crimen organizado. Pero después de escuchar de cerca, estudiar autores que han tratado el tema e interpretar la realidad, nostrxs no creemos desde luego en esas narrativas totalizantes como hemos criticado anteriormente. No sabemos quiénes son los perpetradores cuando se elimina la vida de algún buscador/buscadora o persona implicada, pero lo que sí hemos aprendido de casos como el de Ayotzinapa y las personas con las que hemos trabajado este proyecto, es que se pueden fabricar culpables y el Estado buscará salir impune.

Aquellos que ostentan el poder pueden eliminar la vida de las víctimas secundarias o de las personas implicadas mediante un tercero y/o inventar una escena. Lukas nos contaba cómo en una ocasión que asesinaron a una persona que tenía parecido a él a unas cuantas cuadras de su casa, su madre preocupada le dijo que se andara con cuidado, que en una futura ocasión podrían confundirlo y él contesta “si en algún momento a mí me matan no es porque me confundieron, es porque me quieren matar, o sea no hay margen de error en confundirme ¿no?, si algún día sucede esto nunca aceptes que el relato que se construya es que me confundieron, nunca” (13 de marzo de 2024).

De manera similar Xcaret González también nos mencionaba cómo se muestra escéptica ante la protección para defensores, pues desde su experiencia considera

que el Estado y el narco están coludidos y éstos podrían acabar con su vida o desaparecerla. Nos relata desde su experiencia cómo esta relación era más notoria y agravada antes de que existiera la Comisión Nacional de Búsqueda, aunque esto sigue siendo vigente:

“...antes de que existiera todo el Sistema Nacional de Búsqueda de otras cosas, era como además del Estado también te chingan el narco y están los dos, A ninguno de los dos le interesa que tú encuentres y era más marcado ese pedo, como decir: sí, güey, ni a ellos, ni a estos les funciona que tú estés aquí entonces ¡Aguas! incluso por eso nunca aceptamos como el mecanismo de protección a defensores, que decías: “Wey ¿a quién vas a mandar? ¿A la Guardia Nacional que me quiere matar? no seas mamón wey, ya mándale mi ubicación mejor. O sea, no había mucha forma de protegerte porque quien te iba a venir a cuidar eran las mismas personas que desaparecieron a tus hijos” (23 de marzo de 2024).

Lo que nos han enseñado nuestros entrevistadxs es como somos desechables, como si nuestras vidas no valieran. Y muchas veces lo difícil es no tener evidencia concreta de cómo se implica el Estado en estos casos como lo mencionamos ¿por qué? Tal vez porque como menciona Manero (en prensa) una de las características del Estado Moderno es su capacidad de ocultarse. Son diversas las formas en cómo éste se oculta, en cómo desdibuja su involucramiento vinculado a las desapariciones y este proyecto quizás sea un ejercicio para tratar de hacer ver su invisibilidad.

Acabar con las vidas “indeseables” como una forma de control también es una forma de dar un mensaje. Terrible mensaje recibió Lukas. Posibles sentidos podrían ser “No te involucres”, “Te estamos observando”, “Dimite o te puede pasar igual”. Esta ejemplaridad nos hace remitirnos a Reygadas (2008) cuando habla de las pedagogías del miedo y cómo estas han sido implementadas mediáticamente por los políticos para alimentar un imaginario social -en términos Castoridianos- usando el terror como una forma de control a través del miedo. Estas terribles muertes dan también un mensaje de ejemplaridad a través del terror para hacer que quienes luchan deserten de ello.

Por otro lado, algo que nos llamaba la atención era el cómo en el trabajo de campo concretamente en las actividades que asistimos en donde estuvieron presentes padres de los 43 desaparecidos de Ayotzinapa, era el cómo los padres luego de haber

hecho un arduo trabajo en conjunto con un equipo multidisciplinario llegaban a la conclusión de que el ejército se encontraba implicado en dicha desaparición y no han querido soltar algunos documentos que son clave para dar resolución al hecho, es decir los padres mantienen una postura política frente a el ejército desde la cual desconfían de éstas y acusan de complicidad; por su parte observábamos en la narrativa que maneja el presidente en turno y los políticos que se otorga mediante el discurso a las fuerzas armadas (marina, policías, etc.) algo que en un principio llamábamos un “manto de benignidad” que les protege.

La idea de este manto es que la dirigencia política promueve a la ciudadanía que deberíamos confiar en las fuerzas armadas, porque son el pueblo, son personas honradas, están para garantizar nuestra protección y derechos y sobre todo están llenos de bondad. Sin embargo, esta intuición que teníamos la comprendimos de otra manera hasta que leímos a Manero (en prensa) quien citando a Lefebvre menciona que el Estado también es productor de afectos. A eso que llamábamos “manto de benignidad” después lo repensamos como una cuestión que tiene que ver con la producción de afectos.

¿Qué afectos son los que se producen y para qué? En la entrevista transcrita que le devolvimos a Lukas con nuestra devolución planteamos que existían una cuestión con producir afectos de admiración hacia las fuerzas armadas, pero también de sentirse protegido, de confianza plena y ciega. Nos recordaba a como desde que somos pequeños y entramos a la escuela comienza un proceso en donde se nos dice que deberíamos sentir respeto a los símbolos patrios, hay que admirar a los héroes históricos, hay que sentirnos honrados de vivir en esta patria y hay que confiar y sentir que el Estado nos protege.

¿Qué papel juegan esta producción de afectos en los procesos de búsqueda y en las víctimas? Creemos que cuando las víctimas clavan la sospecha de que hay una posible implicación de las fuerzas armadas con los desaparecidos parte de la población se niega a siquiera pensar que esto podría ser posible porque de alguna manera los afectos que hemos mencionado están en juego, son afectos que no alientan a un cuestionamiento sobre estas instituciones, sino a un enaltecimiento del cual no hay que criticar porque es necesario para el control.

Nos gustaría pensar que el Estado como la ha planteado la teoría clásica que lo concibe como un pacto que nos traería derechos y paz social fuera cierto, pero la realidad es otra. Mediante nuestro proyecto hemos tratado de dar cuenta de cómo en esta experiencia sostenemos que hay un dispositivo del cual hemos tratado de elucidar algunas características: construye verdades revictimizantes y excluyentes de derechos. Mediante un laberinto procesual, prácticas y discursos se busca desgastar y neutralizar a las víctimas para que cesen, se crea una antesala que frustra la demanda.

Mantiene a las víctimas secundarias en una dinámica que por un lado proporciona medios para los procesos de búsqueda, a la vez que obstaculiza, como si se tratara de una simulación. Implementa la vigilancia para tener un control sobre los movimientos y organización de las víctimas. Produce muertes sobre aquellas personas que se movilizan políticamente por esta lucha y por último produce efectos como una forma de control social para preservar el orden.

Nada vuelve a ser lo mismo

Y sin esperarlo vinieron las desapariciones como una tempestad a llevarse todo lo que es nuestro. Sembrando miseria en el surco donde antes plantábamos esperanza. Cómo una sombra que está al acecho en cada uno de los hogares, en cada una de las familias, en cada uno presente. Podría ser cualquiera. Una cifra mayor que el día anterior y luego otra y luego otra y así sucesivamente, ya van más de 115.000, queremos pegar el grito en el cielo y gritar ¡Ya basta!

¡Cuánto dolor de por medio! ¡Cuántos proyectos de vida truncados! ¡Cuánto han tenido que cambiar desde entonces! Lo hemos visto de cerca, hemos estado ahí y no podemos pasar por aquí sin detenernos a expresar todo aquello que ha cambiado en ustedes y en su entorno. Sabemos que si algo tiene en común la gran mayoría de las desapariciones es que han sido un punto de inflexión donde después ya nada ha vuelto a ser lo mismo.

Nos han quitado la calma. Vivimos con la constante alerta en nuestras cabezas que algo pueda ocurrirles a nuestros seres queridos porque sabemos que es posible, porque le pasó al vecino, porque las cifras que engrosan son el pan de cada día. Como a ti madre buscadora que perdiste de vista a tu hijo en un acto simbólico por la memoria y tu rostro hablaba el horror que te generaba pensar que quizás te volviera a ocurrir algo, pues ya tenías un hijo desaparecido del que no sabías nada.

El terror se incrusta en nostrxs y cambian las dinámicas. Ya no se conduce por ciertas carreteras a altas horas de la noche, las personas caminan por las calles temerosas de que alguien los pueda llevar, hay que informar en todo momento dónde estamos, con quién vamos, cuánto tiempo. Si no lo sabemos, el miedo podría emerger. El miedo nos respira en el cuello y nos hemos acostumbrado a vivir con él.

Desde la desaparición de Bruno la vida no ha vuelto a ser la misma. El sol no sale de entre las montañas de Oaxaca de la misma manera que antes, lo sabemos Lukas, lo vemos en tu mirada, en tus ojos cansados que buscan justicia mientras cargas con la cruz en este viacrucis, vas de estación en estación, de negativa en negativa, quieren mermar tus fuerzas. Diste todo lo que tenías y no te quedaste nada. hasta tu salud se vio afectada.

Sientes la impotencia porque te piden que juegues según sus reglas, pero ellos siempre han jugado sucio, ya no confías en ellos, sientes la impotencia en tu cuerpo, en cada traspie: “me empieza a temblar la mano o me empieza a temblar así la cara ¿no? O me provoca muchas ganas de llorar, pero me aguanto, o sea, entonces me doy cuenta de que hay algo en mí que no está resuelto y eso, porque si ya estuviera resuelto podría y así y ya no, no sé...”. Ellos quieren verte cuerdo, que no grites, que no te enojas, que no expreses ¿A dónde van los gritos sórdidos que no pueden ser escuchados? ¿Cómo habitar un cuerpo que desbordan ira, pero no pueden derramarse en el cauce porque fluir está prohibido?

El cuerpo lo registra todo, el cuerpo es la memoria, la huella imborrable, el habla sin palabras. Algunos cuerpos hablan de mucho cansancio acumulado, de ciclos de sueño alterados, ya no se duerme igual... ¡Cómo dormir con tranquilidad si la vida se

ha vuelto una pesadilla! ¡Cómo conciliar el sueño si sientes que tienes que buscar hasta debajo de las piedras sin descansar! Ésto se vuelve crónico.

Esa fantasía horrorosa viene hacia ti, temes a que si por un momento logras conciliar el sueño entraran por tu puerta y vendrán a hacerte algo, por eso duermes con un ojo abierto, vives bajo el presentimiento de una persecución constante, podrían hacerte daño y tienes que prepararte para huir en cualquier momento, no puedes ya encontrar la tranquilidad para dormir en tu hogar. Temes por tu seguridad, la realidad se ha vuelto hostil, vives con la sospecha de que alguien te observa.

Con justa razón temes por tu vida, sabes de lo que son capaces. Lukas se visualiza y se prepara para el peor escenario: un posible asesinato en el futuro. Has decidido no consumir sustancias como el tabaco o el alcohol porque no quieres que ese monstruo que te patologiza construya un relato en torno a su conducta para justificar lo que le pueda llegar a pasar, esa relación contigo mismo tuvo que cambiar porque no quieres tu lucha sea en vano.

Significativas palabras las Xcaret que cuenta cómo luego de años participando en búsquedas y vivir experiencias dolorosas como las muertes de sus amigos por violencia de Estado tuvo que mudarse

“...yo sí diría que estoy desplazada de Veracruz, sí me vine un poco huyendo, la verdad ya me sentía muy paranoica en los últimos meses que estuve, tampoco de a gratis, pero si tampoco siento que en ese momento estuviera tan tensa la situación, solo yo ya no estaba como bien, me sentía insegura todo el tiempo de hecho yo tenía cámaras en mi casa también no porque fueran a robar algo o así, más bien la cuestión era cuando salía a campo o algo así y que alguien supiera cómo estaba vestida, solo por eso tenía cámaras tenía un monitor veinticuatro horas y bueno esas cosas. Tenía pesadillas todo el tiempo, ya ni siquiera me había dado cuenta de que era vivir sin pesadillas. Hasta que llegué acá y llego y ya estaba muy paniqueada en Veracruz. Ya no estaba viviendo con normalidad, mi vida, si ya me estaba rebasando y atravesando de otras formas. Siempre estaba mal del riñón, pero si estaba muchísimo peor en esos momentos, el hígado, el riñón, todo ya me está fallando, ya cuando no me pare en un puto mes dije: ‘Algo está pasando’, sí me está atravesando y en algunas formas en las que no estoy pudiendo como tramitarlo de la forma adecuada y bueno terminé acá estoy más tranqui, es de las etapas más tranquilas de mi vida y al menos no tengo pesadillas pero si van teniendo esas secuelas que ya con el tiempo vas normalizando bien y ya ni siquiera

le he dado tanta importancia y hasta que estás fuera. Pero sí también ya tenía implicaciones físicas en mi cuerpo, me estaba jodiendo ya de otras maneras. Y ya, entonces, pues eso como lo feo es en general de la violencia y también pues en lo físico, también se empieza a manifestar de esas formas también”.

Algunos cuerpos hablan de enfermedades crónicas que se agudizan, de medicaciones psiquiátricas para poder dormir, de cómo ahora ante perturbaciones simples son más endebles, como esa madre militante que luego de una operación de apendicitis creemos que se dejó morir, porque podía salir adelante fácilmente, pero no fue así. Dejarse morir, dejarse morir, como quien deja de luchar contra las olas de una borrasca en un barco para ser devoradx por el mar. Morir sin saber la verdad.

Un funesto presagio como un cuervo que se posa para anunciar la muerte es enunciado por algunas madres:

— Ya me voy a morir — dijo Rufi —.

— No Rufi ¡Cómo crees! — exclamó Xcaret —.

— De verdad niña, ya me voy a morir, ya no puedo comer nada, ya no como y ya no duermo — replicó Rufi —.

— Rufi, pero trata de descansar” — aconsejó preocupada Xcaret —.

— No puedo, ya todo me cae pesado, todo lo vomito — respondió resignada Rufi —.

Así mismo Mayaguela y otras madres mayores luego de agotadores años de búsqueda sin encontrar a nadie anuncia convencidas que su muerte está próxima. Xcaret las conoce muy bien, sabe que se van antes de tiempo, podrían vivir más, pero hay un elemento mortífero para algunas madres buscadoras. Mayaguela se despide de Xcaret, le da unos libros y unos huipiles. Le menciona cuál foto es la que quiere que pongan cuando ya no esté y deja todo listo antes de irse.

Pareciera que para algunas madres la incertidumbre sobre la ausencia del ser querido hace la función de un catalizador que actúa en el cuerpo, acelerando los procesos de envejecimiento de éste: “la salud de mi mamá se ha visto bastante afectada y pienso que en estos últimos seis años ella ha envejecido mucho...” menciona Lukas sentado

en el borde de una banqueta mientras expone qué cambió en él y en su familia desde la desaparición de Bruno.

Xcaret relaciona esto a sus más de diez años de experiencia trabajando con madres mientras mirábamos los autos pasar desde su departamento en Coyoacán sentados en sus sillas estilo acapulco: “Es real eso de que también se aceleran como esas cosas” asociada y comenta. Cuenta como Lichita luego de la desaparición de Natan se comparó en una foto: “mira así estaba yo antes de desaparecer, de que desaparecería Natan y era otra persona totalmente”.

Un comentario sobre esta foto enuncia Xcaret: “Solo le salieron un montón de canas, era otra persona completamente diferente. Si hay una cuestión física que se hace tangible a partir de la espera. O bien se acelera o bien es el proceso natural, pero no lo percibes, no lo percibes de la misma manera”. Es inevitable que el tiempo are surcos en nuestra piel, cubra con su nieve nuestro pelo, vuelva nuestros cuerpos frágiles -aún más frágiles- como una hoja seca que resquebraja, de esto estamos seguros, pero ¡Cómo comprender que hay quienes van más rápido de lo habitual hacia el final de la vida! ¡Cómo entender esta relación entre un sistema y su expresión en los cuerpos!

Ningún DSM¹⁵ puede dar cuenta de esto. La psicología debe entonces trabajar desde aquello que respecta a lo social, como en aquel texto de Hollander (2000) refiriéndose a Lira sostenía que nociones como la de estrés postraumático no hacían ver que hay una situación permanente con el terrorismo de Estado, no tiene nada de “post” y que vivimos en una cultura del miedo en la cual Hollander enfatiza que la “experiencia subjetiva individual es compartida simultáneamente por millones de personas con repercusiones dramáticas para el comportamiento social y político” (2000, p.165).

Vivimos el trauma social, no un trauma concebido como causa y efecto por un estímulo; sino un trauma complejo, sistemático, compartido. No para todos es lo mismo, claro está, pero pudimos escuchar de cerca algunas características de los efectos de la desaparición, de este trauma social, porque sabemos que lo que el cuerpo expresa no está aislado de lo social.

¹⁵ Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales

La vida que pasaste en estos años de búsqueda te colocan en un tiempo distinto a lo que acostumbrabas, tus ojos se humedecen cuando haces remembranza de todo lo que ha pasado: “¡Putá diez años güey! ¡Cómo que pasaron diez años! y entonces siempre tengo como esas dos líneas del tiempo entre mi vida y cómo el tiempo transcurre, el tiempo con ellas (madres buscadoras) también”. Nos haces ver Xcaret como el tiempo no es para todxs igual, desde dentro de las búsquedas se percibe de otra manera, como si fuera en otra dirección.

El tiempo como institución marca los ritmos de la vida, aunque no lo veamos, como dice Baz (1999) “ordena, a partir del tiempo cronológico y del calendario, toda la vida social” (p.174). La institución del tiempo nos hace vivir en una temporalidad donde hay determinados momentos para comer, levantarse, ir al trabajo. Algo fue perturbado y eso se percibe.

El acontecimiento les sacó de esa temporalidad cotidiana para introducirles en una distinta en la que ahora tiene que implicarse en actividades de búsqueda, en exigir ante instituciones, en dormir menos y todo eso se percibe, como lo haces ver Xcaret “va en otra dirección”, quizás porque la vida en la búsqueda disloca el tiempo que habitaban antes para introducirles en otra temporalidad que solo puede ser entendida si se ha vivido. Mencionas “pude ver el choque, pero no lo veo” porque solo se puede distinguir cuando hay un tiempo contrastante.

Se ha inaugurado una nueva temporalidad en la que parece ser que se construyen otras formas de medir el tiempo, como lo vemos en esa línea que separa la vida en las búsquedas y la vida fuera de éstas. Los eventos importantes son ciertas fechas como la desaparición. Pero no solo el tiempo, la vida les ha sido trastocado en otros sentidos también. Desde su posición han visto de cerca el fracaso del sistema. Fracaso porque no hay justicia, fracaso porque no hay verdad, fracasó porque hay complicidad. Es como si lo vivido les hubiera empujado a cambiar de bando.

Y es desde otra posición donde se lucha incluso por cambiar las reglas que han sido impuestas, lo vimos en esas madres que, exigiendo dignidad frente a la SEGOB, en ese momento que les ofrecieron entrar a unas cuantas para atender lo demandado, se negaron: “entramos todas o ninguna” sostuvieron firmes sus palabras refiriéndose a las más de 60 madres presentes. Después de lo vivido ahora miran todo desde otra

lente, una lente de escepticismo, de desconfianza, de crítica contra ese frío monstruo que todo lo regula y domina

Ya no son quienes eran antes, ahora enfrentan al Estado con denuncias públicas, con señalamientos sobre inconsistencias en los procesos de búsqueda, con organización colectiva, como dice Lukas: “ya no esperar que el Estado nos resolviera o que el Estado nos diera lo que por derecho nos correspondía como ciudadanos para empezar y entonces hubo otra perspectiva, en decir: vamos a pelear y cada cosa que logremos lo vamos a celebrar porque se lo vamos a arrebatar al Estado a la fuerza”.

Lo hemos visto en la forma de proceder de algunas madres: son escépticas, desconfiadas, exigentes ante lo que les puedan decir el Estado. Se han dado cuenta que hacerlo de la forma en que les dicen no ha funcionado y ahora luchan por construir otras maneras, otras posibilidades, otros sentidos, otras formas de ser. Como tu Xcaret que mantienes una crítica constante con el lenguaje porque lo vivido te ha sensibilizado y notas una emergencia por señalar que el lenguaje puede invisibilizar. Desde tu práctica has renunciado a usar la palabra como cadáver y en vez de ello dices cuerpo sin vida porque quieres devolver algo que le ha sido arrebatado al desaparecido, porque son vidas que importan, son historias, singularidades, no un cuerpo objetivado sin más.

¡Nadie se salva solx! Lo pensamos al ver que hay quienes encuentran en los afectos y en el vínculo de la colectividad la fuerza para seguir adelante tal vez sería muy distinto si se luchara solx, algo resuena en el discurso que escuchamos de ustedes: así como hay algo de mortífero, hay un efecto revitalizante en algunas víctimas: los afectos y los vínculos de la colectividad potencializan, lo pudimos entrever en sus palabras Xcaret y Lukas:

“Entonces yo cuando vi a las madres buscando y a los padres en ese momento mi pensar fue: “A mí me pasa algo a huevo que me van a buscar, de ahuevo que mis papás me van a buscar, que los conozco y dicen que no se van a rendir y van a estar aquí”. Y me dolió mucho imaginármelos solos buscando. Entonces, me dije que yo quiero ser esa persona. Para estos padres que estaban buscando. Si a mí me pasa algo, sé que me buscarán y yo quisiera que alguien acompañará a mis padres y que al menos buscarán, así en conjunto y que ellos supieran, así como que hacer, a dónde ir y demás”

“... la respuesta de mucha gente fue de solidaridad, hice muchas campañas, una de ellas era tomarse una foto con letreros de “seguimos buscando a Bruno” y yo recibía todas esas fotos, las compartía y así llegaban cientos de gente, que muchos hasta el día de hoy, no sé quiénes son y creo que también esa demostración de solidaridad, de empatía, de cariño, no sé, pero esto me mantenía con esta fuerza de seguir empujando, cuando hemos ido a la CNDH y a la fiscalía a hacer la toma simbólica, al monumento a la Revolución, esta fuerza ha estado ahí, solo no he estado y también como un acto de reciprocidad también es mi responsabilidad es llevar este caso hasta las últimas consecuencias porque no puedo rajarme ya y eso, pero sí, solos nunca nos han dejado... (VOZ BAJA)” .

La desaparición les ha movilizado a leer, a formarse, aprender sobre leyes, sobre sus derechos, a entender ciertos términos que antes les eran ajenos, también a adquirir saberes no formales. Supimos sobre dos madres que para pelear con las instituciones se metieron a estudiar derecho, cómo esa figura del héroe que antes de combatir al enemigo tiene que hacerse de armas y entrenamiento porque la fuerza con la que se enfrenta le supera y de no hacerlo la lucha está perdida.

El sufrimiento persiste, manifestándose en los cuerpos de quienes quedan. Las víctimas llevan la angustia en cada latido, en cada insomnio, sintiéndose siempre acechadas por esa sombra que les vigila. Ahora se han transformado en sujetos políticos, han decidido enfrentarse al Estado con una voz firme que clama por justicia y verdad. Cada desaparición no solo es una vida ausente, sino que también deja una herida profunda en la comunidad, convirtiendo el dolor en una lucha constante. No pueden ya ignorar ese clamor ni permitir que el miedo paralice ¿podremos encontrar lo que nos ha sido arrebatado? ¡No dejemos de luchar, porque cada persona desaparecida merece ser encontrada!

Elaborando el dolor en torno a la desaparición

El dolor es la suma de muchas sumas:

del pasado y del presente,

del llanto y de la risa...

El dolor perfora las almas.

El dolor pregunta.

-Arnoldo Kraus

“Aún recuerdo la noche anterior, las dos reíamos, horas después te habías ido”¹⁶

Eran las 8:26 pm, si me lo preguntas un día como cualquier otro, ni siquiera había viento, todo estaba tranquilo, el gato blanco hacia su recorrido, las luces de la calle pintaban la banqueta, los árboles adornaban con siluetas y las aristas me decían “debes estar tranquila, solo fue a la esquina”

Admito que este sentimiento nunca transitó mi cuerpo, o no hasta donde recuerdo, realmente se siente violento, ¿por qué? Porque si mi madre únicamente dijo “Ahorita vengo voy por las tortillas calienta la comida”

Pasaron 10 minutos, no me preocupé enseguida, pero en el 15 pensé en su vida ¿Por qué sentí que la perdía? ¿Por qué consideré seguirla? ¿Por qué la vi desaparecida? ¿Por qué creí que no volvería?

Despavorida llegué a la avenida, mis piernas no entendían porque corrían, mi mente lo sabía por las noticias.

Mi cabeza giró a la izquierda y luego a la derecha, fue cuando la vi, mis manos dejaron de temblar, su cara dibujó la confusión, eternos segundos para llegar a mí ¿Qué haces aquí? No le respondí, solo la miré y la abracé.

La anécdota descrita surge semanas después de estar en contacto con esta problemática, tras ver el dolor y escuchar el sufrimiento, luego de estar ahí, eso realmente trastoca tu mente y alma, te abre, bueno, te muestra el panorama, te dice

¹⁶ Palabras de una madre de Guanajuato.

“mira quien está en casa”. La preocupación que sentí por mi madre esa noche no es algo que haya experimentado con anterioridad, imágenes bombardearon mi cabeza recordando las cifras, las historias, recordándolas a ellas y a ellos que siguen buscando con la esperanza de hallarlos. Lo que relate, más allá de manifestar la implicación y el efecto que ha provocado en mí el fenómeno de las desapariciones, da cuenta de la preocupación que para miles es una realidad ¿De qué manera las familias sobrellevan una desaparición? ¿Cómo con tanto dolor de por medio?

Cada persona elabora el dolor de forma distinta, sentimos desde lugares diferentes y se expresa con diversidad de acciones, a veces en silencio escuchando el latir de nuestro corazón, otras con gritos que se pueden oír a kilómetros, algunos quizás escuchando al otro que pasa por lo mismo, haciendo acompañamiento, caminando sin parar, llorando en público o a las 3 am en la habitación de al lado, apalabrando, abrazando, apretando la esperanza, hablando con el que no sabemos su ubicación, pero callando con los que tenemos ubicados, escribiendo para ellos y ellas, la lista podría seguir y en cada punto se desprenderían variaciones de esas formas. En nuestra experiencia no hay solo uno o dos modos de tramitar el dolor ante la ausencia.

En “interpretación de los sueños” Freud, (1899) nos podría ayudar a entender el concepto de “elaborar” desde el sentido terapéutico, a través de la asociación libre que se puede entender como establecer el mayor número de conexiones asociativas, es decir, asociar libremente, enunciar lo que nos venga a la mente sobre un tema, sin censura, sin filtros, permitir que las ideas fluyan, esto con el objetivo de ir construyendo los sentidos de dicho tema, en relación con eso, las personas que buscan a sus desaparecidos por medio de la elaboración del dolor intentan encontrar un sentido coherente consigo mismos que les permita sobrellevar la ausencia. Sin embargo, también podríamos pensar en una elaboración del dolor de manera colectiva, en donde existe un sufrimiento compartido, a partir de este hemos visto que los colectivos de búsqueda realizan acciones que les permiten apalabrar los efectos producidos a raíz de la desaparición mediante algunas prácticas realizadas de forma colectiva han logrado externar el dolor, ejemplo de ellas pueden ser los rituales y la creación de memoriales.

Entendemos la elaboración del dolor como aquel proceso que las víctimas secundarias atraviesan para comprender, aceptar y encontrar formas de sobrellevar

el dolor y la incertidumbre que experimentan debido a la desaparición de un ser querido. Por víctimas secundarias nos referimos a aquellas personas cercanas a la víctima directa de desaparición, como familiares, amigos y comunidades. Este proceso de elaboración del dolor puede ser extremadamente difícil y complejo.

Las personas afectadas pueden pasar por períodos de desesperanza, desorientación y tristeza profunda, también experimentan malestares que van debilitando sus cuerpos con el paso de los días, en ocasiones años, ejemplos de ellos son: insomnio, pérdida de apetito, cansancio crónico, lesiones, fracturas, por otro lado, la esperanza está presente y muchas de las veces funciona como incentivo para seguir en la búsqueda activa de la verdad y justicia, esta provoca que ellas y ellos sigan recorriendo entre los caminos y laberintos a pesar de que sus cuerpos pidan a gritos un descanso.

Este tipo de acciones que realizan los familiares podrían pensarse como una forma de sobrellevar la ausencia, en cierto modo también para hacer presente al que no está, en este sentido una lectura acerca de las reflexiones de Derrida en cuanto al tema de la espectralidad aporta lo siguiente: “la presencia del otro en mí constituye la instancia de un duelo infinito, que se presenta en la modalidad de memorias que efectúan un provenir desde el pasado, a través de un presente que no puede distinguirse del pasado y el futuro, sin devenir atemporal” (Balcarce, 2009, p. 207).

¿Cuáles son las características de los procesos de elaboración del dolor en las víctimas secundarias en torno a la desaparición de su ser querido? Es la interrogante que intentamos abordar a lo largo de este apartado, debemos admitir que tuvimos problemas en encontrar el concepto “elaboración del dolor”, ya que como comentamos anteriormente, este puede variar dependiendo de la situación, persona, contexto y un sinnúmero de aspectos que rodean el acontecimiento.

La elaboración del dolor implica enfrentar la realidad de la desaparición, buscar información sobre el paradero del ser querido, participar en actividades de búsqueda y activismo, y encontrar formas de honrar y recordar a la persona desaparecida. También puede implicar la búsqueda de apoyo emocional a través de terapia, grupos de apoyo y redes de solidaridad. Aclaramos nuevamente que el proceso de elaboración del dolor es único para cada individuo y puede llevar mucho tiempo. La atención y el acompañamiento continuo de profesionales de la salud mental, así como

de familiares, amigos y redes de apoyo que muchas veces se encuentran a través de los colectivos de búsqueda, son fundamentales para ayudar a las víctimas secundarias a enfrentar el sufrimiento que evoca en sus vidas este violento hecho, hemos visto que poner en palabras el sentir tras una desaparición pueden ser en ocasiones el inicio de elaborar el dolor en torno a la ausencia.

Historias con nombre

¿De qué manera redactar el apartado? ¿Cómo dar cuenta de lo escuchado? Siendo muchas las anécdotas y experiencias descritas con abundancia de detalles a través de las voces que han habitado la ausencia en la casa de las habitaciones vacías.

Luego de una profunda charla con los recuerdos y las rasgadas anotaciones, se optó por escribir pequeñas historias acompañadas de reflexiones sobre los aspectos narrados en estas, desde nuestra perspectiva, escribir los nombres de ellas y ellos se hizo con el fin de que ustedes que nos leen pueden apreciar que el sufrimiento y el dolor tienen nombre, son personas, los ausentes no son solos números inquietos que cambian cada hora en el RNPDNO¹⁷, son historias, familias, nombres y apellidos, no despedidas, camas frías, espacios en las mesas, razones para pervivir, razones para no perecer, ausencias, presencias, silencios, gritos, risas, llantos, el ir y venir, la vida que palpita y el recuerdo que se niega a morir.

María

María de 52 años va de regreso a casa luego de un día de búsqueda, de buscar y buscar, de buscar y buscar sin hallar, salió a las 4 am cuando el sol estaba dormido y vuelve cuando la luna hace ejercicio, camina por la calle de los mismos árboles y las mismas banquetas en las que hace 10 años paseaba con su hijo, conforme se acerca a su colonia sus pies le dicen “vamos, ya estamos cerca” ella se las arregla y como puede llega, toca a la puerta, pero no hay respuesta, dirige su vista agotada hacia su mochila y saca sus llaves, esas que tienen su llavero favorito, esas con la foto de su hijo, abre y el rechinar de la puerta le da la bienvenida, busca el interruptor y una parte de la casa se ilumina, va directo al garrafón y toma el vaso más grande que encuentra, es que caminar 5 horas dilata la sed, ¡cuánta sed! Cuánta sed de todo...

¹⁷ Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas

Después de una pequeña conversación con una madre surgen estas líneas, ella nos contaba acerca de su trayecto para poder llegar a las 6 am a Chabacano, lugar donde se estaciona el autobús que nos trae a la búsqueda, la conversación empezó con ¿Tú de dónde vienes? Y terminó en un *“bueno, te dejo, voy a buscar de este lado, baja con cuidado”* Surgió en el segundo día de la brigada de búsqueda entre los húmedos cerros del Ajusco, esos diez minutos de charla estuvieron plagados de imágenes que intento describir.

...Luego de saciar su sed momentáneamente, se dirige por el oscuro pasillo que conecta los cuartos, el suyo está al fondo a la izquierda, pero para llegar a él debe pasar por el de su hijo desaparecido, la puerta está cerrada, muy pocas veces se abre, ese día fue uno de los pocos, María decide entrar con la esperanza de que él esté ahí o por lo menos su silueta, pero al abrir lo único que ve son cuatro paredes carentes de sentido, el aire sigue suspendido, los muebles no hacen sonidos, y su bocina sigue en el mismo sitio, se sumerge en el silencio que hace años era ruido, da unos pasos, hace el recorrido, sus piernas tiemblan y el cansancio aprovecha, trepa su espalda y se aferra a ella con fuerza, en unos segundos logra su cometido, sus ojos bostezan y su cuerpo se balancea de izquierda a derecha, se sienta, baja la mirada y ve que sus botas han dejado manchas que ya ni siquiera se molesta en limpiarlas, porque esas huellas no se quitan con agua.

Además, narraba que cuando regresa a casa después de una búsqueda de campo su familia aún no sale de sus trabajos y que al llegar lo único que quiere es que alguien esté ahí para escucharla, para contarle sobre su día en campo, solo platicar y luego tratar de descansar, pero esto casi nunca ocurre. La palabra “cansada” y “cansancio” aparecieron en repetidas ocasiones, haciendo evidente el desgaste físico que conlleva ir a una búsqueda de campo y más en un lugar tan complicado de andar como los senderos del Ajusco, agradezco a María por haberme contado un poco sobre cómo vive algunos de sus días a partir de la desaparición de su hijo, ya que antes de ello no dimensionaba lo que representa para ella y ellas estar ahí.

Nosotros en casa desde los medios de comunicación o tal vez en las calles, hemos llegado a ver a las madres que buscan a sus desaparecidos, pero quizás no sabemos todo lo que conlleva ser una buscadora, yo tampoco lo sé, pero lo poco que he tenido la oportunidad de ver y escuchar ha sido algo que te estruja el pensamiento, verlas

llegar tan temprano, con pocas horas de sueño encima y con frío, me ha entristecido, nadie debería pasar por esta situación, pero pasa y seguirá pasando lamentablemente. Debo decir también que no todo es tristeza, cuando las demás madres iban llegando ese día a las 6 en Chabacano hubo momentos, muchos momentos de hecho, en los que se dibujan sonrisas, cálidos abrazos y “buenos días” con olor a café.

Recuerdo muy bien ese primer momento, ambos llegamos puntuales, sabíamos que ese día era nuestro primer acercamiento cuerpo a cuerpo con ellas y ellos. Yo me levanté de madrugada para llegar a tiempo y lo primero que pensé fue: qué difícil estar despierta a esta hora con el propósito de ir a buscar a quien no está, salir de casa, viajar hasta el punto de encuentro, llegar, esperar y así por una semana, debe ser muy agotador para cualquiera, como decía María *“hay días en los que ni siquiera me quiero parar, estoy tan cansada”* ¿Quién no lo estaría?

Ese martes 21 de noviembre de 2023 se quedó marcado en mí y en mis memorias, presenciar esa primera escena provocó emociones que no había contemplado, al principio no tenía elementos para describir esos primeros momentos de entrada al campo, pero al llegar a casa las palabras simplemente brotaron (ver anexo A). Ir a la brigada de búsqueda nos permitió acercarnos y hacer acompañamiento, el estar ahí nos brindó la oportunidad de escuchar diversas historias que reflejan las dificultades de estar en búsqueda, la historia de María y las que narraré a continuación tratan de elucidar algunos aspectos de ello.

Carmen

Aún recuerdo aquella triste noticia

Los rumores se hacían grandes

Las mentiras abundantes

No importaban, solo quería encontrarte.

- Patty Power, “Buscadoras”

Carmen de 47 años camina alrededor de un arroyo contaminado, sus pisadas van narrando el recorrido, se sujeta de las piedras cada que el lodo la avienta, ella está

lejana del grupo, pero se ha detenido y ha hablado conmigo, me ha dicho que lleva dos años buscándola, que la ama y que no puede olvidarla, con una mirada sin destino ella me dijo: “su familia parece no extrañarla cuando se enteraron de que ya no estaba me dieron la espalda, dicen que “en algo andaba” yo no creo en sus palabras, yo la conozco, ella no era mala, pero aun así mi familia no la extraña”...

Carmen narra la realidad de muchos y muchas que buscan a sus desaparecidos, dónde hay veces en las que la familia se distancia, en muchas de las ocasiones esto ocurre porque piensan que el estar cerca les traería problemas, por ejemplo, en el caso de Carmen, ella decía que sus hermanas se alejaron ya que pensaban que su sobrina “andaba en malos pasos” solo porque tenía amistades que ellas llamaban “vagos”, lo que Carmen respondía sobre eso era “es que mi hija siempre ha sido muy sociable, le hablaba a cualquiera”¹⁸ y que no sabía sobre si ese aspecto de ella había contribuido en su desaparición, lo cual fue difícil de escuchar, ya que ninguna madre debería estar buscando las razones por los cuales su hija o hijo fue desaparecido, en la desaparición no debería buscarse justificación, o al menos no en ese sentido, porque el “ser sociable” no debería ser motivo, pero por otro lado, hemos percibido por parte de algunas buscadoras esta búsqueda constante de entender por qué alguien falta en casa, llenar esas interrogantes y dar posibles respuestas que les ayude entender porque ellos y ellas no están.

... Nadie espera a Carmen, llega a casa y no hay nadie, es madre soltera, lo fue desde que la cargó en brazos, lo fue desde que supo de ella, sin embargo, en un momento se pregunta ¿Sigo siendo madre, aunque ya no esté mi hija? ¿Cómo se responde a eso? El silencio la acorrala, sus hermanas no le dirigen la palabra, hace meses que perdió la calma. Nunca se imaginó que su vida cambiara de la noche a la mañana, aunque en sus memorias ve a su hija en secundaria, dice que a veces no recuerda su mirada. No hay nadie en casa, las luces casi siempre se encuentran apagadas, en su teléfono las llamadas son escasas, sus padres ya no están, solo sus hermanas, pero lo último que escuchó de ellas fue “ya deja de buscarla”.

La familia ocupa un lugar importante tras una desaparición, en algunos casos hemos visto que actúa como un soporte, como red de apoyo primaria¹⁹, la cual ayuda a que

¹⁸ Nombrar al desaparecido o desaparecida en presente es algo que se presenta con frecuencia en los discursos de los familiares, mencionamos esta cuestión en el apartado anterior.

¹⁹ Están conformadas por la familia, amigos y vecinos. Cumplen funciones de socialización, cuidado y afecto.

los procesos en torno a la desaparición se pueden sobrellevar de una mejor manera, debido a el acompañamiento y apoyo constante, tanto emocional como económico, al escuchar el discurso de Carmen, es evidente que esta red de apoyo no ha estado presente, lo que lleva a que el sentimiento de soledad se intensifique, dado que vivía únicamente con su hija, dice *“al llegar solo soy yo y la casa”*.

El no contar con la compañía de su familia, ha ocasionado que la tristeza en ella prevalezca, comentarios como el *“ya deja de buscarla”* menciona que han provocado fuertes peleas con sus hermanas, las cuales solo causan que su búsqueda se torne más complicada, en relación con esto, Carmen ha llegado a cuestionarse ¿debo hacerles caso a ellas? Lo anterior me lleva a preguntarme ¿qué papel juega la familia en este caso? Si bien hemos visto y escuchado sobre “el sostén familiar” hay veces que esto simplemente no se da, al contrario, en ocasiones la desaparición puede hacer evidente la fragmentación de los vínculos familiares, en los que las peleas, el silencio, las acusaciones y los prejuicios son característicos, de acuerdo con lo escuchado la historia de Carmen puede responder a esto último.

Otra cuestión que ha solicitado la preocupación de Carmen es tema del dinero, ya que al ser madre soltera es la única proveedora de la casa, a partir de la desaparición de su hija tuvo que pedir permisos constantes en su trabajo, ocasionando que descuidara dicho aspecto, comenta *“mi patrón no permitió más faltas y me corrió”* eso pasó hace un año, luego de ello le llevó alrededor de dos meses y medio encontrar un empleo que se adaptara a sus tiempos, en ese periodo pudo sobrevivir gracias a los ahorros que estaban contemplados para un regalo por el cumpleaños número 18 de Camila, al principio no quería utilizar el dinero debido a que tenía la esperanza de que su hija apareciera los siguientes días, dijo *“le llegué a pedir prestado a mi hermana por dos semanas, porque no quería tomar ni un peso de ese dinero, me prestaron, pero al poco tiempo se lo devolví porque me sentía en deuda con ella”*.

En relación con la problemática anterior, hay familias que no se han recuperado económicamente a raíz de la desaparición, optaron por pedir préstamos, dado que los procesos de búsqueda, entre otras cosas, requieren tiempo y dinero, principalmente para los diversos trámites y viajes que deben estar haciendo, moviéndose a través de su ciudad por las distintas instituciones o incluso a otros estados, tiempo porque las autoridades en las que recae la responsabilidad de agilizar

las búsquedas no hacen lo que deberían, ocasionando un estancamiento en los procesos²⁰.

Además de lo anterior, una entrevistada que trabaja en la Comisión de Búsqueda de la CDMX, cuyo nombre será omitido a petición de ella, nos contó que existe gente que lucra con el dolor de las personas ¿de qué manera? Mencionó que hay ciertos “colectivos” que piden contribuciones monetarias a cambio de desplegar acciones que les “acerquen a esclarecer el paradero de su familiar” dichas cuotas se piden cada cierto tiempo y el monto depende de las acciones y “resultados”, cuando escuchamos sobre esto nuestras reacciones fueron de sorpresa, habíamos oído acerca de las extorsiones y de las personas que se dedicaban a pedir dinero a cambio de información sobre su familiar ¿pero esto? De acuerdo con lo que hemos leído, los colectivos de búsqueda se caracterizan por fomentar la solidaridad y el apoyo entre pares, estos “colectivos” no responden a estas dos características, lo único que los une son el abuso y aprovecharse de la desesperación y vulnerabilidad de los familiares.

Isabel

Cuando te llevaron, sangró mi corazón,
No supe más de ti, mi alma se murió
Buscando la verdad yo no descansaré
Hasta poder saber, saber que te encontré.

-Rebeca Lane, “Así te buscaré”

Isabel de 58 años saca de su pequeña mochila un Electrolit de coco y bebe la mitad de un sorbo, toma su varilla en forma de T y continua entre los escombros, la

²⁰ Este aspecto se abordó en el apartado del Estado.

observo, la observo y me acerco, su historia es la primera que escuche de persona a persona, espero tratar de explicar un poco de su memoria en la siguiente prosa:

7 años lleva caminando, dice que muchos días el cansancio la ha alcanzado, pero esos días su familia la ha animado, sin embargo, dijo que algunas veces eso no le ha sido suficiente, en parte, se lo atribuye a la diabetes “Mis piernas lo resienten” pues después de unas horas la hinchazón se hace presente, su voz dice “realmente duelen” aunque eso no la detiene, ya lleva así cerca de 87 meses.

A pesar de que Isabel casi no ha dormido su estado de alerta permanece activo, sabe cosas que pocos han comprendido, ha tenido que leer cientos de páginas sobre los desaparecidos, algunos cursos la han entretenido y le han dado nuevos motivos para seguir buscando a su hijo.

Isabel relata la historia que muchos padres atraviesan, los malestares físicos que ha sentido son característicos de estar buscando en todo sitio, su enfermedad crónica ha contribuido a que su andar sea un martirio, ella representa un caso de miles que da cuenta sobre las implicaciones de andar en búsqueda durante días, meses y años, buscando y buscando, sé que físicamente no puedo llegar a comprender el desgaste físico que sienten pues solo he estado un par de días tratando de hacer acompañamiento, no obstante, durante este tiempo en campo han sido muchas las imágenes que han ejemplificado dicho aspecto, mis sentidos me han permitido escuchar los diferentes tonos de voces y ver las líneas en sus caras, está claro que sus cuerpos están llenos de marcas, mismas que se han ido formando en el camino que han recorrido.

... Isabel clava en el suelo árido el metal que lleva horas cargando, poco le falta para que su sombra forme una cruz, no debe pesar más de dos kilos, pero luego de 1000 pasos su peso es distinto, por lo menos en ocasiones le ha servido para no caer entre en los caminos movedizos.

Ella, él, ellas, ellos y yo caminamos cuesta arriba, desde aquí podemos ver donde el horizonte termina, aunque el polígono descrito va narrando un laberinto, el mapa que tenemos ya conoce el destino, los árboles con más de seis metros de altura nos han ayudado con la temperatura, pero luego de dos horas de ruta el sol encontró el modo de mostrarnos su figura, el cansancio sale de su descanso y nos saluda, giro

y veo a Isabel, veo que sus huellas no se parecen a las primeras, veo que sus piernas de repente flaquean, se sienta, toma aire y empieza de nueva cuenta.

Cuando Isabel me enseña sus tobillos no puedo evitar preguntarme ¿Qué hace que no pare? Veo la camiseta con la foto de su hijo impresa ¡Enfrente tengo la respuesta!

“Si no lo buscamos nosotros, ¿Quién lo hará?” Dijo mientras apretaba su varilla, ellos no lo harán, no les importa, están de lado de la sombra.

Isabel está del lado del sol, de este lado del lago, donde están los senderos largos, donde la luna se oculta, del lado de las mil preguntas.

A pesar de las complicaciones físicas que tiene Isabel, ella no ha parado de buscar a su hijo Emilio, comenta que en ocasiones su enfermedad no le ha permitido acudir a algunas búsquedas, pero que siempre hace lo posible para contribuir a ellas de algún modo, dijo que en ocasiones se queda en casa preparando lonches para las demás buscadoras o si tiene dinero encuentra el modo de hacerlo llegar, otras veces le dice a su esposo o a sus hijos que acudan por ella, lo cual implica que tengan que faltar a su trabajo *“entre todos siempre nos hemos apoyado, todos lo seguimos esperando”* mencionó.

Lo anterior nos hace pensar que en este caso la familia de Isabel tiene un papel fundamental para que ella continúe de pie, a través de sus palabras pude escuchar que existe una organización en su núcleo familiar que les ha permitido no desistir de buscarlo, el marido y los otros dos hijos se dedican a trabajar para poder solventar los gastos del día a día y lo demás que surja del proceso de búsqueda, Isabel por su parte, se encarga de acudir a los trámites, búsquedas de campo, marchas, manifestaciones y demás actividades que se me ameriten, en relación a ellas expresa *“lo que se me ha hecho más pesado, aparte de caminar tanto, ha sido ir a las fiscalías y a las comisiones, luego a uno lo traen de aquí para allá, te hacen como quieren los cabrones y esta pesado no saber luego qué hacer, yo con lo poquito que sé me las voy arreglando, pero sí es difícil no creas”*.

Isabel ha acudido a cursos y ponencias en materia de desaparición, además de estar informándose constantemente de la problemática, estas acciones han causado que su percepción en torno al fenómeno cambie, los conocimientos que ha ido adquiriendo

durante todos estos años le han servido para defender sus derechos humanos, también para compartir saberes entre las demás buscadoras que son nuevas en este aspecto o que simplemente no tienen noción de que existen leyes y un protocolo homologado que se debe implementar de forma inmediata a la desaparición, por medio de dichas prácticas se ha ido gestando un sujeto activo, un sujeto político ²¹.

Alma

Quisiera quedarme junto a ti,
Abrir los ojos de mañana
y que los tuyos me estén mirando a mí...
Así te cuidaré y tú me sentirás
y mandaremos nuestra ausencia a descansar.

-Madrigal, "Quisiera"

Alma de 38 años tuvo un sueño, pero no cualquier sueño, deseó que este fuera eterno, lo llamó el sueño del reencuentro, en él su hija aparecía, le tocaba su carita, la veía y se reía mientras jugaban a las escondidas, Alma la encontraba enseguida, sus pasitos la seguían, todo era blanco no había salidas a donde mirara sabía que ella estaría, la paz que el lugar transmitía hizo que se preguntara ¿acaso todo es mentira? Antes de obtener respuesta de la pregunta que se repetía, el blanco que en su momento dio color al encuentro comenzó a tornarse siniestro, algo comenzó a sujetarla, no entendía lo que pasaba, la fuerza de la nada quería sacarla de la sala, al levantar la cara ya estaban frente a la primaria, eso solo significaba que ya casi despertaba, como pudo alcanzó a Karla, logró abrazarla, buscó su mirada, apretó su espalda y cuando lo hacía le prometía que un día la encontraría.

²¹ La cuestión de los afectos a raíz de la desaparición se trató en el anterior apartado.

Al escuchar el sueño del reencuentro las madres buscadoras hicieron un centro, le ofrecieron su mano, estuvieron a su lado, “no estás sola, aquí estamos todas” repetían al ver que sus ojos se humedecían.

Tras caminar aproximadamente 3 horas sin parar por fin el descanso se establecía, se hicieron pequeños grupos y en uno de ellos una conversación florecía, Alma revivía el día en que le arrebataron a su hija, fue un jueves de 2019, ella relató de manera muy detallada el clima de ese día, la forma en que vestía, los tenis que traía, pero lo que más sobresalió del recuento fueron los repetidos “si tan solo hubiera llegado a tiempo”.

Alma se culpa por la desaparición de su hija, ya que llegó 5 min tarde a la hora de la salida, ese día al ver que no aparecía comenzó a preguntarle a todos los que veía, nada de lo que hacía le daba una pista, entro a la escuela, alertó a las maestras, pero no encontraba respuestas, solo le decían “su hija salió como las otras niñas”. Dos de los establecimientos a su alrededor tenían cámaras, para sumar a la desesperación ninguna grababa, a pesar de ser muchas las personas que recogen a sus hijos, al parecer no hubo testigos.

Alma dijo “era mi deber, fue mi culpa, no llegué” una de ellas trató de abrazarla con palabras “no es tu culpa, no hay seguridad, la gente obra mal” otras voces no se hicieron esperar ¿Por qué la responsabilidad recae en las mamás? ¿Por qué los ojos están sobre la maternidad? ¿Por qué las tienen que culpar?

Al escuchar el “si tan solo hubiera llegado a tiempo” un nudo se formó en mi cuerpo, han pasado más de 5 años y ella sigue con ese sentimiento ¿Por qué la culpa aún le pasa factura? ¿Por qué la culpa? ¿Por qué se culpa?

Hasta el día de hoy, en la sociedad mexicana sigue estando vigente la noción de la “madre cuidadora”, de aquella que debe velar por el bien del hogar y los hijos, aunque es cierto que en algunas familias esto ya no está tan interiorizado, muchas personas siguen con la idea de que la madre debe ser la que cuide de los hijos en todo momento, que no les pase nada que pueda lastimarlos, que esté pendiente de que “no anden en malos pasos”, cuando algo negativo les sucede a alguno de los hijos nunca falta el comentario ¿Dónde estaban los padres? O ¿Y la mamá dónde estaba? Los cuales culpabilizan a los progenitores sobre la situación adversa, pero es notorio que esa culpabilidad recae más de lado de la madre, ya que ella es la “que está en

casa”, aun cuando ese no sea el caso, en el imaginario social ²² esa imagen sigue presente.

Los sentimientos de culpa son otra cuestión que ha resonado durante nuestro paso por el campo, ellos han estado más interiorizados de lado de las madres, ya que lo recibido por parte de los demás son comentarios del tipo: “si la hubieras cuidado más” “si no le hubieras dado tantas libertades” ¿Dónde estaba la mamá? Mismos que recaen como una responsabilidad en la figura materna, ya que como mencionamos anteriormente, en la sociedad mexicana la madre sigue estando ligada a la imagen de la que está pendiente del hogar y por ende de los hijos.

Ana María Fernández (1993) aborda tres mitos sociales²³ que se han construido a la largo del tiempo sobre el ser mujer, debido a la problemática que abordamos solo nos enfocaremos en el primero, el cual es: Mito de la mujer=madre, en este se concibe a la maternidad como la esencia de la mujer, los mandatos sociales establecen que ser madre es la función de la mujer y a través de ella alcanza su realización y adultez, en él se establece que la madre está dotada por “naturaleza” por un instinto que le permite saber cuándo sus hijos no se encuentran bien o que quizás puedan estar en peligro, cuando al hijo a la hija le sucede algo, los demás señalan a la madre debido a que no estaba “demasiado comprometida” con su rol maternal²⁴.

²² Ana María Fernández (1993) en “Mujer de la Ilusión” aborda el imaginario social propuesto por Castoriadis en relación con los mitos sociales en torno al ser mujer, desde esta cuestión el imaginario social se puede entender cómo como la producción y reproducción de significaciones imaginarias constituidas de lo femenino y lo masculino moderno que forman parte no solo de los valores de la sociedad sino también de la subjetividad de los hombres y mujeres. El imaginario social produce mitos, piezas fundamentales en el rompecabezas social, que regulan, organizan, estipulan, y no solo prohíben, el obrar de los individuos.

²³ Los mitos sociales operan como organizadores de sentido en el accionar, pensar y sentir de los hombres y las mujeres que conforman esa sociedad, sustentando a su vez la orientación y la legitimidad de sus instituciones. Los mitos sociales obtienen su eficacia simbólica a través de la repetición de sus tramas argumentales, que se multiplican en innumerables focos del tejido social. Se instauran como universos de significaciones de formas morales, totalizadores, esencialistas que estipulan no solo lo que debe hacer una mujer o un hombre sino lo que es, además sus principios son establecidos como universales (Fernández, 1993).

²⁴ Mabel Burin (1998), describe los roles femeninos que se le han asignado socialmente a la mujer, uno de ellos es el Rol maternal, que consiste en satisfacer las capacidades nutricias (alimentación), de sostén emocional (contención) y de cuidados personales a los hijos que caracterizaría lo que denomina a una “madre suficientemente buena”.

Guadalupe

Tu habitación sigue vacía y desolada

Está justo hijo mío como la dejaste

Tus camisas en el clóset las mantengo ahí guardas

Con la esperanza de que llegues para usarlas.

-Patty Power, "Buscadoras"

Guadalupe de 50 años escuchó a su hija decir "mamá tuve que lavar la sábana, llovió y la ventana no estaba cerrada" Ella lo recuerda porque sus palabras hicieron que perdiera la calma, no fue por la cama, fue lo que el acto significaba, la tela fue cambiada, sentía que había cometido una falta, Guadalupe no autorizaba que la escena se modificara, siempre ha creído que mover las cosas de su hijo fomenta en la habitación una pérdida de sentido, para sus ojos esta acción es como practicar el olvido, que algo se vea distinto provoca que su memoria no reconozca las sombras, el movimiento de las cosas realmente la trastoca, mencionó que ese día lloró porque ya no era "su sábana" ahora solo era "el trapo", su olor ya no le recordaba a él, los colores ya no eran los de Miguel. Las texturas se desvanecían y mientras esto ocurría las voces no dejaban de repetir "no le fuiste fiel, acoso ya se te olvidó que él puede volver".

Guadalupe mencionó en reiteradas ocasiones la frase "no me puedo permitir olvidarlo" y "debo seguir cuidando su espacio" y al decirlo su voz sería siempre la acompañaba, la palabra olvidar no le daba confianza, no la practicaba, porque al hacerlo ella sabía que él moriría, primero de manera simbólica y luego de una forma que se puede ver, aun cuando el cuerpo no esté. Hacer cambios en la habitación era visto como traición para él, para ella, para la memoria. Por ese tiempo ya eran 8 meses en que no lo veía, era reciente, a pesar de llevar el conteo de los días, ella decía que muchas veces le daba miedo la manera en que sus recuerdos se movían, en algunos Miguel ya no aparecía, quizás de ahí la urgencia de contener la respiración al entrar en su habitación.

Hemos observado que en muchos familiares suele florecer un sentimiento de lealtad hacia la persona que no está, un amor incondicional, un compromiso con recordar. Algunos sienten que “seguir adelante con sus vidas” y específicamente comenzar a olvidar y descuidar aspectos en las pertenencias de sus desaparecidos, puede sentirse como traición a esa fidelidad. Este miedo constante al olvido puede manifestarse cuando la familia avanza en su proceso de duelo que para ellos avanzar es este sentido implicaría “dejar atrás a la persona ausente”. Creemos que Guadalupe quizás pudo sentir algo de lo anterior, ya que la acción de cambiar la sabana de Miguel representaba para ella un acercamiento al cambio, no mantener los objetos de su hijo como a él le gustaban provocaron que sintiera una falta de su parte, por no respetar el espacio de su hijo.

Con respecto a lo anterior, Nancy Hollander (2000) expone que:

“La familia está atrapada en una terrible contradicción: un marido, una esposa, un pariente o un hijo no puede elaborar el duelo sin sentir una intensa culpa, ya que continuar con la propia vida sin certeza de la muerte, es equivalente a una especie de asesinato del ser querido desaparecido. Sin embargo, continuar viviendo, conservando la representación mental del desaparecido a fin de mantenerlo vivo produce una angustia muy profunda” (p. 173).

Siguiendo con la idea, el duelo puede significar para ellos una traición hacia la persona que no está, a su historia, a lo que representa, la culpa que sienten “por el asesinato del desaparecido” por ese “darlo por muerto” implica un sufrimiento constante. El olvido significa algo más allá, ya que al no tener la certeza de qué le sucedió a la persona, no contar con pruebas que den cuenta de su deceso porque no hay un cuerpo, produce confusión en el sentir de los familiares ¿cómo se vive con eso? Cómo al no tener la presencia física de la persona, es que no solo desaparece el cuerpo, sino la historia, “no existió puesto que no murió”, esto aunado a el “mantenerle vivo” que implica un dolor insoportable, pero sentir que “lo estamos olvidando” lo agrava, entonces ¿Cómo viven ellos y ellas con este dilema? En donde el duelo solo se la pasa dando vueltas y vueltas, se prolonga, porque no hay certeza, solo incertidumbre. El duelo de la ambigüedad, en el que “un día te busco, pero horas después no

recuerdo lo último que dijiste, entonces me frustró porque no te estoy honrando como debería”²⁵

Recuerdo a Guadalupe decir que en ocasiones habla con Miguel, siempre le hace la pregunta ¿Cuándo piensas volver? Pero solo el silencio contesta. Tiene una veladora y la foto de él en su mesita de noche, cuando el calor de la flama le recuerda su presencia, conversa, conversa hasta que no le quedan fuerzas, le pide a Dios que lo regrese con ella, hace una oración con la esperanza de obtener una respuesta.

Hay veces en las se pone a ver sus fotos, lo recuerda brincar en la azotea mientras ella regaba sus suculentas, luego cae en cuenta que se le olvidó cómo lucía cuando vio que salía, entonces entra a su Instagram con la nueva cuenta creada por su hija y desde ahí ve las fotos que tienen un año de publicadas, pero para Guadalupe son las más recientes. Cada cierto tiempo retwittea algunas de ellas y les añade frases que él decía o pensamientos que surgen en torno a estas, ella dice que lo hace para “sobrellevar la ausencia”.

Tomando como base estas prácticas realizadas por Guadalupe, queremos exponer otro aspecto que parece pertinente en relación con la elaboración del dolor y que ha aparecido constantemente en las acciones de madres y padres que se encuentra en búsqueda, nos referimos a la realización de rituales que desde nuestra perspectiva hacen resistir frente al olvido y preservan la memoria, tanto individual como colectiva²⁶. Estos rituales se pueden observar en muchos de los lugares en que la investigación nos ha remitido. Los ejemplos más representativos son los siguientes:

Creación de memoriales: Los que tenemos más recientes en nuestra mente son: el antimonumento de los 43 desaparecidos de Ayotzinapa, vallas frente a Palacio Nacional que han sido removidas en dos ocasiones²⁷ y el muro de la memoria destruido por agentes de la PGR (ver anexo B). Estos memoriales se han expuesto

²⁵ Fragmento del discurso de una madre de Pachuca.

²⁶ La memoria colectiva consiste en el conjunto de huellas dejadas por los acontecimientos que han afectado al curso de la historia de los grupos implicados que tienen la capacidad de poner en escena esos recuerdos comunes con motivo de las fiestas, los ritos y las celebraciones públicas (Elizabeth Jelin citando a Ricoeur, 1999, 19).

²⁷ Retiradas por militares días antes de un evento masivo en el Zócalo, que apoya el lema “desaparecer a los desaparecidos” el intento del gobierno para invisibilizar la problemática. (Esto se aborda más a detalle en el apartado del Estado).

en espacios públicos con el propósito de que todxs puedan verlos, también sirven como puntos de encuentro y reflexión para las familias.

Marchas: El pasado 10 de mayo las madres realizaron una marcha masiva por paseo de la Reforma en donde las consignas que más se escucharon fueron:

¡Hija, escucha, tu madre está en la lucha!

¡Hijo, escucha, tu madre está en la lucha!

En las entrevistas que ofrecieron a los medios de comunicación hacían hincapié en que ese día no había nada que celebrar ¡Sin mi hijo no hay 10 de mayo!

Muchas mencionaron que también lo hacían “por la memoria de las buscadoras que ya no están” aquellas que han sido asesinadas, desaparecidas o que la edad, la enfermedad y el cansancio las ha alcanzado.

Vigilias: Además, en vísperas del 10 de mayo, se reunieron en el monumento a la madre para una velada de acción por la memoria. Entre el calor de las velas que ramificaban las ramas²⁸ gritaban sin parar:

¡Porque vivos se los llevaron! ¡Vivos los queremos!

Una madre dijo “al poner las velas entre todas vamos preparando los ánimos para lo que viene el día siguiente”. Esa noche hicieron pase de lista y acomodaron las fotos de ellas y ellos alrededor del monumento.

Rituales espirituales y religiosos: Muchos familiares pagan por misas en las que nombran al desaparecido, en las ceremonias de este tipo dirigen palabras hacia la persona que buscan. En relación con esto, Guadalupe realiza oraciones diarias por su hijo, generalmente antes de dormir. Asimismo, algunos colectivos de búsqueda suelen hacer oración antes de iniciar o al finalizar con la búsqueda de campo.

Actividades artísticas: Colectivos escogen una fecha significativa en relación con los desaparecidos y un lugar público para realizar murales, convocan a cualquiera que quiera participar y esto al igual que los monumentos funciona como un lugar de

²⁸ Las familias colocaron velas alrededor de una figura que dibuja un árbol y en el centro de este había un corazón.

encuentro, consideramos al arte visual como forma de ritual que permite a las familias expresar su dolor por medio de la pintura en este caso.

En su libro “Ritual Theory, ritual practice”, Catherine Bell (1992) propone una cuestión dinámica y práctica en relación con los rituales, su propuesta va más allá de las definiciones tradicionales, donde si bien la fundamentación de lo sagrado es importante, ella precisa otros elementos que nos parecieron interesantes, como, por ejemplo: las relaciones de poder y la agencia de los actores. En cuanto a este último punto, sostiene que los que participan en los rituales no son receptores pasivos de algo previamente estructurado, sino que tienen un papel activo en la realización de estos, interpretan y adaptan los rituales a sus necesidades y contextos, además expone que los rituales no son fijos al igual que sus significados, pueden cambiar con el paso del tiempo donde el sentido y la relevancia de ellos emerge de la forma en que son percibidos por los participantes.

Mediante los rituales que se realizan en espacios públicos, aquellos que incitan la visibilización de la problemática, desafían de alguna forma las relaciones de poder, utilizan los rituales como una especie de herramienta para mostrar su resistencia ante el olvido, para la no repetición y la reparación de los daños, pero el Estado se ha encargado de combatir estas estrategias utilizando sus recursos en la destrucción de muros y vallas, lo cual abordamos en otro apartado como una profanación del dolor. Hacen lo que ellas tratan de evitar con todas sus fuerzas: desaparecer a los desaparecidos²⁹

Por último, en este sentido queremos traer otro ejemplo que tiene relación con la ritualización³⁰, este es una acción que nos relató Xcaret, que por medio de sus años de trabajo ha podido observar diversas actividades que algunas madres realizan de forma repetitiva y en donde la mayoría de las veces ellas son las principales involucradas. Nos referimos al “asunto de la criba”, ella lo llama “la confidencialidad de la criba” respecto a esto dice:

²⁹ El concepto de “invisibilizar” en contextos de desaparición se trata en el apartado del Estado.

³⁰ Catherine Bell (1992) utiliza el concepto para describir cómo ciertas prácticas y actividades se distinguen y se destacan de lo que se realiza normalmente. La ritualización implica para la autora un proceso de diferenciar ciertas acciones como especiales y significativas “fuera de lo común” las cuales propician la construcción de sentidos entre quienes las realizan.

“y ya, bueno, existen otros momentos también interesantes como las cribas ¿No sé si ubican cuáles son las cribas? Son como unas redes como tipo mesita que utilizan para filtrar la tierra donde excavas, esas cosas te ayudan a ver si se te escapó algún resto por ahí, son mágicos esos momentos, hay una, le llamo yo como la confidencialidad de la criba. Generalmente son las mujeres, las que criban, no sé si alude como a que generalmente son los más detallistas con las cosas pequeñas, y hay una reunión, hay una convención de mujeres frente a la criba, por ejemplo en la criba han sido los momentos en los que me he enterado de sus partos y abren como una cuestión bastante íntima como alrededor de ese elemento mientras buscamos restos óseos, de contarnos esas cosas, me he enterado de esos detalles, así de: “No, cuando nació tal éste es que nació de siete meses y todo mi embarazo fue así no sé qué, tal y tal”. Entonces hay muchos elementos que generan entre ellas y han gestado estos espacios de intimidad y de confianza concentrados en esos momentos particulares en las cribas, en el campo” (X, González, 23 de marzo, 2024).

La criba, entonces, puede funcionar como un lugar para hablar sobre las experiencias que les recuerdan a sus hijos o hijas, como un espacio de escucha para relacionarse con los demás e intimidar sobre aspectos que muy difícilmente compartirán en otros lugares, al igual que los otros ejemplos mencionados con anterioridad, la criba también da lugar a la unión y encuentro, compartir relatos tan íntimos sobre su vida producen un acercamiento entre ellas que es percibido desde el momento en que se saludan, el vínculo que se ha ido formando entre las madres puede ser otra forma que ayuda a elaborar su dolor, pero en este caso de una forma colectiva.

El riesgo en contextos de desaparición

Goyita

Goyita de 53 años cuenta la anécdota entre risas, mientras camina hace pausas para narrar los puntos emocionantes de la trama, describe el lugar y los participantes, el calor y el color de la tierra, ella se encontraba en una búsqueda de campo en algún lugar de su estado, Hidalgo, ese que se extiende en el centro este del país. El terreno que transitaban era territorio del crimen organizado y ellas aún no se habían enterado, hace meses lo transitaron y nunca lo notaron, pero ese día ya no era tierra de nadie. Llevaban alrededor de una hora caminando de aquí y para allá, todo bien, todo tranquilo, el sol se había escondido, cuando era hora de cambiar el destino, se escuchó un estruendo, se alertaron de inmediato porque sabían lo que significaba “yo puedo reconocer el sonido de las armas, en mi cuadra se escuchan cada semana” dijo, cuando escucharon que los sonidos cambiaban de dirección y se hacían más cercanos cayeron en cuenta que eran para ellas, corriendo y se escondieron entre las piedras, ahí se quedaron, solo fueron segundos, pero ellos hicieron que temblaran los cuerpos, cuando todo cesó, ella se desplazó hacia la camioneta, dos sonidos la siguieron, pero cada vez se escuchaban más lejos, hizo la señal, la demás la siguieron, “nos les escapamos” dijo riendo ¿por qué reía? El suceso podría ser tenebroso para cualquiera ¿por qué narrarlo de esa manera?

Los que realizan búsquedas de campo siempre estarán expuestos al riesgo y al peligro, en el ejemplo anterior se expone en sentido de los terrenos desconocidos, entrar a espacios controlados por el crimen organizado conlleva riesgos con costos altos, ponen en juego su integridad física, muchos han perdido la vida. Goyita mencionó que quizás esos balazos solo fueron para “ahuyentarlos”, pero si ese fuera el caso ¿por qué los balazos se escucharon por todos lados? ¿Tan cerca de ellas? Los enfrentamientos armados también son usuales en esas zonas, la posibilidad de un enfrentamiento entre contrarios es alta.

Otro riesgo relacionado con lo anterior son la retención y los secuestros por bandas criminales que utilizan a lxs buscadorxs como rehenes para exigir rescates con altos

montos a sus familiares. Algunos han platicado que en zonas dominadas por el crimen pueden existir trampas o emboscadas preparadas por ellos con el propósito de proteger sus territorios. Al entrar al campo los y las buscadoras se exponen también a que “los confundan” con grupos rivales, lo que podría desembocar que los criminales tomen cartas en el asunto y envíen gente a dañarlos.

Urgente, NO PÚBLICO

Buen día.

Si estás recibiendo este mensaje es porque eres de nuestro círculo cercano.

El Sr. Pedro que trabaja de taxista y quien desde los acontecimientos de la desaparición de mi hermano Bruno, el Sr. Pedro y su Hermano Inocencia se convirtieron en los choferes de confianza hasta el día de hoy.

El 11 de marzo le hablé al Sr. Pedro para que me llevara al aeropuerto de Ixtepec, a las 9 de la mañana abordamos el taxi mi madre y yo en la casa.

Me dejaron en el aeropuerto y se regresó con mi madre, ella se bajó del taxi 500 metros antes de llegar él a su base en la terminal de Tehuantepec.

Dónde aproximadamente 5 minutos después que se paró en dicha base y el Sr. Pedro bajó del taxi que manejaba, le dispararon a la cabeza (dicen los testigos).

Este acontecimiento nos ha detonado la alarma que hemos estado en acecho, por lo que emitiré un comunicado, que pido nos ayuden a compartir a fin de garantizar frenar la sensación de riesgo inminente que siento.

Estoy bien y ante cualquier cosa los seguiré poniendo al corriente.

L. Avendaño (comunicación personal, 15 de marzo de 2024).

El anterior mensaje fue compartido por Lukas, uno de nuestros entrevistados que se ha estado mencionado a lo largo del trabajo, a través de éste podemos observar que el atentado sobre su taxista de confianza representa una advertencia, antes de que el violento hecho sucediera su madre iba en el coche. No es una simple casualidad, él nos ha comentado que las amenazas y extorsiones han estado acompañándolos desde el comienzo de la búsqueda de Bruno, algunos de sus testimonios son los siguientes:

“Cuando yo hice público en redes la desaparición de mi hermano, hubieron dos personas que me escribieron por Facebook, me escribieron con la finalidad de extorsionar, pero lo que quiero decir es la facilidad que cualquiera tiene acceso a ti en las redes, eso fue un riesgo inmediato, los otros momentos fueron las amenazas de muerte que recibí mi madre por teléfono y que estaba vinculado directamente con la actos de búsqueda que estábamos haciendo, desde los que tenemos el dolor nunca esperas que alguien te hable para amenazarte, quizás porque nunca lo ha pensado, la primera vez que le hablaron para decirle literalmente que dejara de hacer chingaderas porque la iban a matar porque sabían en donde vivía, porque sabían con quien vivía en ese no esperar pues mi mamá se quedó muda y nosotros seguimos haciendo lo que Bruno merecía que siguiéramos haciendo” (13 de marzo, 2024).

“y eso si nos complicó la existencia por unos meses porque nosotros dejamos de vivir en la casa que vivíamos, dejamos de ir al terreno que está a un kilómetro de la casa, dejamos de hacer cualquier aparición fuera de la casa y si teníamos que hacer una cosa en la fiscalía tomábamos el taxi, salíamos nos esperaba y nos regresaba y esto lo enfrentamos solos porque cuando pedimos medidas cautelares la defensa la CNDH nos lo negó, la fiscalía nos lo negó, porque para ellos no estábamos en riesgo y entonces llegó un día en el que empezaron a haber muchos asesinatos y a partir de eso la policía estatal iba una vez a la semana a la casa para ver si todavía seguíamos vivos, bueno no nos decían así ¿siguen vivos? Pero llegaban y decían ¿todo bien? Y venían y se tomaban una foto con nosotros, pero lo que yo leo es que iban a ver si estábamos vivos, porque si ya no nos encuentran vivos pues ya lo tiene que reportar que ya estamos muertos” (13 de marzo, 2024)

Los testimonios de Lukas sobre las situaciones de riesgo experimentadas durante la búsqueda de su hermano desaparecido describen la sombría realidad que combina el dolor personal con la negligencia institucional y el peligro constante que los acecha en cada instante. Estos relatos no solo son una exposición de los desafíos a los que se enfrentan, sino también una crítica profunda y articulada hacia las estructuras sociales y de seguridad que deberían proteger a los ciudadanos.

Lukas destaca en su discurso la vulnerabilidad en el uso de redes sociales para buscar personas desaparecidas. La facilidad con la que cualquier persona puede acceder a la información personal en las redes sociales expone a las familias a riesgos adicionales, como extorsiones y amenazas, que agravan la situación de vulnerabilidad y sufrimiento de los familiares.

Las amenazas de muerte que recibió la madre de Lukas por llamada son un claro ejemplo de la crueldad y la cero empatía que hay por la vida humana que pueden surgir en estas situaciones. Estas amenazas estaban directamente relacionadas con los esfuerzos de búsqueda, esto acentuó la preocupación de la familia al continuar con su búsqueda, además del riesgo incluido y del miedo provocado por las palabras de los extorsionadores. La reacción inicial de la madre, quedándose muda, refleja el impacto afectivo devastador de recibir tal amenaza, en especial cuando proviene de individuos que lo único que buscan es hacer la herida más profunda.

Xcaret

“La primera vez fue en Poza Rica cuando ya me tocó a mí dirigir y me dicen bueno vamos a ir a no sé qué a tal rancho y ya vamos entrando y había una casa de seguridad hasta arriba y me dicen las señoras: “Mija, ya nos vieron aquí no hay de otra, ni pedo o salimos muertas o ni modo, nos dejan ir, no hay de otra levanta la cara, ya nos vieron”

“Una vez fuimos a la Sierra Negra en Puebla, estábamos buscando a Sergio Rivera. Sergio que estaba en defensa del territorio contra una hidroeléctrica, de ahí, de Sierra Negra y vamos entrando, pero todos sus compas estaban amenazados de muerte y yo no sabía, entonces como que vamos llegando se va a bajando este güey con su chaleco antibalas y era de no mames, no me avisaron, sin señal, sin nada. Se llama Omar Esparza, que aparte este güey es esposo de Betty Cariño que fue asesinada en Oaxaca también. El esposo de Betty Cariño y yo así de ¡Putra madre Omar, avísame! Va bajando el Omar con su chaleco antibalas. Entonces ya fuimos, todos encapuchados y yo comiendo mi tamalito y me dicen “Tápate la cara” y yo “¿Por qué?”. Todos estamos amenazados de muerte de hecho no podemos estar aquí “¡A la madre, güey, avísame antes!” Y así todo el camino hablando del perpetrador y se llama Serafín y que él perpetrador y no sé qué, de hecho, pasamos por el testigo y salió encapuchado y vamos a entrando y me dicen: “Mira ahí está Serafín” y yo “Serafín, Serafín, el Serafín”, si wey, a la madre tenía una escopeta (X, González, 23 de marzo, 2024).

“Evidentemente pues si estamos vulnerables, pero en situaciones así se va a potenciar mucho el nivel de riesgo que puedas tener. Sobre todo, pues las familias que últimamente han sufrido varios ataques y que asesinaron a tres que cuatro buscadoras en lo que fue febrero”.

“Hay una cuestión ahí como yo sí diría que estoy desplazada de Veracruz, sí me vine un poco huyendo, la verdad ya me sentía muy paranoica en los últimos meses que estuve, tampoco de a gratis, pero si tampoco siento que en ese momento estuviera tan tensa la situación, solo yo ya no estaba como bien, me sentía insegura todo el tiempo de hecho yo

tenía cámaras en mi casa también no porque fueran a robar algo o así, más bien la cuestión era cuando salía campo o algo así y que alguien supiera cómo estaba vestida, solo por eso tenía cámaras tenía un monitor veinticuatro horas y bueno esas cosas. Tenía pesadillas todo el tiempo, ya ni siquiera me había dado cuenta de que era vivir sin pesadillas” (X, González, 23 de marzo, 2024)

Las anécdotas de Xcaret reflejan una serie de experiencias profundamente alarmantes y reveladoras sobre los riesgos y peligros que enfrentan quienes se dedican a esta causa en México. Sus relatos, cargados de tensión y miedo, ofrecen una ventana cruda y sin filtros a la realidad de la violencia y la inseguridad que empapa el país, especialmente en contextos rurales y zonas controladas por el crimen organizado.

Su testimonio sobre la experiencia en Poza Rica muestra la inminente presencia del peligro en estos operativos. El hecho de que ella y su equipo hayan sido detectados al ingresar a un rancho evidencia cómo estos lugares están bajo constante vigilancia por parte de grupos criminales. La resignación de las "señoras" al mencionar que "no hay de otra" más que enfrentar las consecuencias subraya un nivel de riesgo al que pocas personas estarían dispuestas a exponerse.

El relato sobre la Sierra Negra en Puebla es igualmente impactante. La narración transmite una sensación de improvisación y falta de información, lo cual agrava la vulnerabilidad del equipo. El desconcierto de Xcaret al descubrir que Omar Esparza estaba usando un chaleco antibalas sin previo aviso, junto con la presencia de personas encapuchadas y la mención del perpetrador armado, Serafín, crean una escena de extremo riesgo y desprotección. Este relato no solo subraya la gravedad de las amenazas que enfrentan, sino también la falta de preparación y comunicación que puede poner en mayor peligro a los involucrados.

El reconocimiento de la vulnerabilidad de las buscadoras, especialmente tras los ataques y asesinatos de algunas de ellas, destaca la escalada de violencia en contra de quienes entran a terrenos del crimen organizado y buscan justicia para sus seres queridos. Este contexto de violencia sistemática no solo amenaza la integridad física de los buscadores, sino que también impacta profundamente en su bienestar psicológico y emocional.

La última parte en donde Xcaret nos platica acerca de su desplazamiento forzado de Veracruz debido a la paranoia, que está justificada por todas las experiencias traumatizantes por las que ha pasado y el constante miedo, es una prueba del efecto psicológico devastador de estas experiencias. La necesidad de instalar cámaras de seguridad y vivir bajo constante vigilancia muestra cómo la inseguridad se infiltra en todos los aspectos de su vida cotidiana, afectando su salud mental y emocional. Las pesadillas recurrentes y la sensación de inseguridad que perdura son manifestaciones de un trauma que afecta su calidad de vida.

En resumen, estos testimonios no solo evidencian los riesgos físicos de la búsqueda de desaparecidos en México, sino también las profundas heridas psicológicas que dejan estas experiencias. La narración sincera y angustiante de Xcaret revela la potencia y militancia que lxs incentiva para seguir buscando justicia y verdad en un contexto marcado por la violencia y la impunidad.

Otros efectos del riesgo

El miedo y la ansiedad son respuestas comunes ante situaciones de alto riesgo e incertidumbre. Durante las búsquedas, las y los buscadores están constantemente expuestos a la posibilidad de encontrar a la persona desaparecida en situaciones extremas, lo cual genera una carga emocional considerable. La constante vigilancia necesaria para evitar peligros físicos, como ataques de criminales o accidentes en terrenos difíciles, aumenta aún más los niveles de ansiedad y de estrés. La necesidad de estar en constante estado de alerta es una respuesta natural al peligro, pero puede tener efectos devastadores en la salud mental y física de los buscadores.

Un sentimiento expresado reiteradas ocasiones, ha sido que se sienten observadx constantemente, esto es una realidad para muchos buscadores de desaparecidos, especialmente en contextos donde proliferan las actividades delictivas o conflictos armados. Esta percepción de vigilancia que perdura genera una paranoia debilitante. Los buscadores pueden sentir que cada movimiento es monitoreado, que cualquier error puede ser fatal y que no hay lugar seguro. Este estado mental de constante inseguridad puede llevar al autoaislamiento, ya que las personas comienzan a evitar interacciones sociales por temor a que alguien cercano se ponga en peligro por el simple hecho de llevarse con ellos.

Riesgos de la naturaleza

-Oigan, aquí ya ni hay camino.

-Sí, pero debemos pasar porque del otro lado nos veremos con los demás

-Sí, pero con mucho cuidado, fíjense donde pisan, levanten los pies

-¡Miren! ¡Miren! Ahí abajo hay como ropa

-Sí cierto, a ver, nosotras bajamos y ustedes le siguen porque sí esta re feo

-Shhhhh ¿escucharon?

-¿Escuchamos qué?

-Shhh

-¡Eso es una cascabel!

-Fragmento de conversación en el Ajusco

La búsqueda de personas desaparecidas en campo conlleva una serie de riesgos naturales que pueden dificultar y poner en peligro la seguridad de los colectivos de búsqueda. Estos riesgos varían según el entorno y las condiciones del clima, pero generalmente incluyen terrenos desconocidos, condiciones climáticas extremas y fauna que en cualquier momento puede atacar a lxs buscadorxs.

Muchos lugares donde se llevan a cabo las búsquedas presentan terrenos irregulares y peligrosos, como cerros, bosques, desiertos, barrancas, montañas y áreas pantanosas. Estos terrenos pueden causar caídas, fracturas y otras lesiones físicas. Además, la vegetación densa puede dificultar la visibilidad y el acceso, haciendo que las y los buscadores se pierdan o se encuentren en situaciones peligrosas sin posibilidades de comunicación, ya que los lugares en los que se hace la búsqueda es muy común que la señal de teléfono sea escasa, o simplemente que no exista.

Otro riesgo es la fauna local que puede representar un peligro significativo para los colectivos de búsqueda. En muchas regiones, hay animales potencialmente peligrosos como serpientes venenosas, osos, pumas y jabalíes, que pueden atacar si se sienten amenazados. Además, insectos como avispas, abejas y mosquitos portadores de enfermedades que también pueden representar un peligro para la salud física de las y los buscadores.

A través de lo previamente escrito queremos dar cuenta del riesgo y el constante peligro en que los y las que buscan a sus seres queridos se encuentran inmersos, los

testimonios de Lukas y Xcaret y las otras conversaciones que han sido descritas producen imágenes violentas y vulnerables en torno a cómo viven sus días a raíz de la desaparición, las amenazas y extorsiones los pone en un estado de alerta, la calma va desapareciendo de sus cuerpos, al salir sienten que en cualquier momento algo pueda llegar y hacerles daño, o incluso al estar en casa, ya no se sienten seguros en ningún sitio. Las experiencias traumáticas que ha atravesado en su proceso de búsqueda han ido mermando su calidad de vida.

La escucha de las demandas

Al comenzar el proyecto nos preguntamos si podíamos ofrecer algo distinto a lo que ya se ha hecho respecto al tema desde la psicología social que hemos aprendido. ¿Qué podemos aportar desde nuestra psicología social de intervención? Fue una pregunta que incluso llevamos a los seminarios con los equipos que trabajaron otros temas. Esto no era una pregunta fácil, ya habíamos visto como algunos autores que han trabajado este tema desde diversas disciplinas habían llevado a cabo diversos aportes

Una lectura general sobre investigaciones previas nos permitió ver que en el tema de las desapariciones emerge una tendencia a comprender este hecho social desde diferentes aristas que tienen que ver con lo cualitativo como lo son cuestiones éticas, geopolíticas, discursivas, de procesos colectivos y construcción de sentidos y saberes. También existen diferentes enfoques teóricos y metodológicos desde los que se aborda este tema, que van desde disciplinas como la filosofía, la antropología, la sociología y la política.

Creemos importante hacer un cuestionamiento constante sobre ¿Cómo podemos contribuir al tema desde nuestros conocimientos? Sabemos que la sociología o la antropología tienen sus propias metodologías, pero ¿Qué puede ofrecer nuestra psicología social de intervención? No hay una sola respuesta, pero si algo fuimos pensando mientras llevábamos los seminarios teóricos era en la demanda.

Si algo hemos trabajado en la especialización de la carrera de psicología es la noción de demanda. Diversos han sido los enfoques que hablan sobre la demanda, pero para fines prácticos de esta reflexión partiremos algunas demandas que están presentes en una situación institucional –entendiendo al Estado como una institución-. La demanda permite signar una falta, un deseo, una necesidad, en este caso de las víctimas secundarias y otras personas involucradas alrededor del hecho social de la desaparición.

Empezamos este trabajo con un encargo institucional de la universidad que nos exigía cómo requisito llevar a cabo una investigación final en el último año de la carrera, luego de haber elegido el tema sobre las desapariciones pensamos trabajar en campo con un colectivo en específico y trabajar con éste durante todo el proyecto, buscábamos algún colectivo que se dedicara a buscar desaparecidos, de ser posible que fuera de madres, debido a que queríamos abordar algunas cuestiones específicas referentes a su participación.

Encontrar un terreno como el que buscábamos no fue fácil, gastamos los recursos que disponíamos los cuales eran contactos que nos pudieran facilitar el acceso a algún colectivo y aunque a través de estos contactos obtuvimos otros contactos de personas ya implicadas directamente en los colectivos, no obtuvimos respuesta. Al ver esta dificultad optamos por asistir a diversas actividades que fueran surgiendo durante el onceavo trimestre. Aunque hay algunas actividades que se hacen en ciertas fechas del año como la marcha del 10 de mayo hay una mayor certeza de que se llevarán a cabo, la mayoría de las actividades son esporádicas.

Además, realizamos una serie de entrevistas durante el doceavo trimestre. Las personas que escuchamos, los colectivos presentes, los escenarios a los que asistimos fueron diversos, es por eso por lo que una de las características de este proyecto es la dispersión. No trabajamos con un grupo de personas de principio a fin y tampoco tuvimos un encargo de intervención por parte de algún colectivo, a pesar de esto hubo en los diversos escenarios una multiplicidad de demandas las cuales es importante retomar, y plantear también cuales son los obstáculos de esas demandas.

¿Qué demandas logramos entrever? Cuando entramos de lleno al campo observamos que hay una demanda en torno a la elaboración del dolor. Queremos

describir una experiencia que nos hizo llegar a tal planteamiento: fue en una manifestación, era el segundo día de una protesta frente al edificio de la SEGOB, las madres acomodaban lonas con los rostros de sus desaparecidos en la calle de tal manera que no hubiera espacio para dejar pasar a los autos, además había ya una orden para que tránsito no dejara pasar por esa calle.

Entonces ocurrió algo inesperado: un coche gris quería salir de la calle atravesando la parte donde estaban las lonas a media calle, se acercó por una orilla de la calle, pero debido a las dimensiones del coche y el espacio que había entre donde terminaban las lonas y comenzaba la acera, el coche terminó pasando sus llantas por encima de algunas lonas. En ese momento se escuchó a algunas madres que estaban observando quejarse por dicha acción.

Fue entonces que comenzamos a pensar en las lonas como símbolos a los que la gente de los colectivos les guarda respeto, pues en ellas están los rostros de sus seres queridos. Consideramos que los retratos de los desaparecidos son el símbolo más representativo de todos estos movimientos. Estos rostros están impresos en playeras, en lonas, en carteles, cuelgan del cuello de las madres y los padres. En el campo observamos cómo hay un trato particular con estas imágenes. Recordamos cómo doña Goyita cuando le preguntaron por su hijo desaparecido, clavó su varilla en la tierra, extendió bien la playera que traía puesta con el rostro con su hijo y expuso todo sobre su desaparición comunicando respeto ante la imagen.

Si algo podemos intuir es que estas imágenes, ya sea en las lonas o en cualquier otra prenda o artefacto, están investidas de cierta sacralidad. Las imágenes, así como otros símbolos son sagrados. Esto es algo con lo que coincidimos con una de nuestras entrevistadas que ha tenido un acercamiento más profundo con las madres que ha trabajado. Lo que respecta a lo sagrado y lo profano es un tema abordado en gran parte por la antropología y por diversos autores y se expresa a través de prácticas, discursos, significados, etc.

Tenemos la impresión de que estas imágenes en las lonas que fueron aplastadas por las llantas de un carro que pasó por encima de ellas profanaron algo sagrado. Eso les hizo enojar a las madres. Veíamos sus rostros de disgusto por lo ocurrido. De esta misma manera hemos visto cómo a través de diversas formas elaboran las madres el

dolor. El representar a sus seres queridos en las imágenes tiene que ver con esto. Pero esto va más allá de esta escena. Presenciamos escenas más o menos similares. En el Ajusco las madres exigían a los servidores públicos que no se burlaran de ellas, como ya lo habían hecho antes, pedían que no lo siguieran haciendo.

Lo mismo ocurrió en esta manifestación en la SEGOB el primer día cuando uno de tres agentes de la Guardia Nacional que resguardaba la entrada del edificio empezó a reírse cuando las madres exigían que entraran todas las sesenta que se encontraban presentes. Algunas madres reclamaban molestas que se dejara de reír. Ese mismo día más tarde una mujer que trabajaba desde el eje de Iglesias con los colectivos nos comentaba que ese mismo día, después de que nos fuimos algunos policías se estaban conectando vía bluetooth a la bocina que las madres usaban como megáfono para poner corridos con una actitud burlesca.

Lo que queremos decir es que el dolor y cómo este se tramita y se elabora da la impresión de que es algo sagrado y es profanado constantemente y se exige que esa profanación pare, pero no solo hay una profanación respecto a la burla, sino también en otros actos como bien podría ser cuando mandan policías a retirar algún espacio que construyeron para preservar la memoria o cualquier otra forma. Existe una exigencia en la cual se pide que ese dolor sea respetado porque es como si fuera pisoteado constantemente por los agentes de la institución del Estado y por otras personas.

El dolor es como una herida abierta que a través de diversas formas cómo lo puede ser actos simbólicos, rituales, consignas, dar sentido a las imágenes es elaborado y el profanarlo es como tocar esa herida abierta. Es por eso que se demanda no seguir profanando ese dolor.

Ahora bien, vemos oportuno rescatar el siguiente fragmento de una de nuestras entrevistas:

“...algo que tengo claro, es que en algún momento tuve, que sí lo tuve, un porcentaje de esperanza y fe en la institución con relación al acceso a la justicia, hoy ese porcentaje que tuve ya no lo tengo, no lo tengo, no confío, no puedo confiar porque siempre hacen algo que me parece que abona más a que yo siga desconfiando, como este proceso que estoy haciendo ahora, justo ayer le decía a la defensora cuando se me acercan familias y me preguntan ¿Cómo le hago para ir a la CNDH?

*¿Cómo le hago para que me resuelvan en la CNDH? (HACE UNA PAUSA LARGA)
Yo me siento como incapaz (LA VOZ SE LE CORTA) de decirles ¡Sí! Vayan a la
CNDH van a tener una respuesta, si van les van a responder pronto, hagan ese
trámite, me siento incapaz de decirles eso, sería como engañarles y entonces yo
solamente les digo “yo llevo 5 años y hasta ahorita no me han dado una
respuesta...” (L. Avendaño, 13 de marzo de 2024)*

En lo anterior podemos notar una cuestión de transferencia. Partimos de la noción de transferencia no solo desde la perspectiva psicoanalítica en que la que se transfieren afectos hacia los padres en la relación con el analista, sino desde otros enfoques como lo son la psicoterapia y el enfoque institucional, los cuales complejizan este concepto. Estos aportes entre muchas cuestiones dan cuenta de cómo mantenemos una vida afectiva y tenemos demandas con las instituciones las cuales no siempre son fáciles de elucidar.

En este caso vemos que es posible que Lukas en algún momento tuvo una demanda de amparo con la institución del Estado, pero en este proceso de búsqueda al verse obstaculizado y ver que la institución estaba más bien en su contra que de su lado, no pudo encontrar solución a esta demanda. Además de esto es un tema presente cómo algunas personas exigen ciertas muestras de empatía con los servidores públicos a la vez que reprochan la frialdad cuando se trata de atender sus casos.

Esto es algo que incluso hicimos consciente en nostrxs mismxs, cuando una de nuestras entrevistadas hablaba con lo que calificamos como cierta frialdad cuando se refería a las víctimas. Pero luego de plantearlo a nuestros asesorxs pudimos darnos cuenta de que incluso nostrxs en algún momento sentimos que exigimos que las personas que atienden casos de desapariciones no se deberían dirigir a las víctimas con esta frialdad. Incluso una de nuestras entrevistadas debido a su experiencia en este tema, creemos que intuye, por decirlo de alguna manera, que esa exigencia de empatía está presente y ahora que trabaja desde la Comisión Nacimiento de Búsqueda hace lo posible por cubrir esa demanda de empatía con las víctimas.

Y expresa esto a través de sus prácticas, teniendo ese “tacto” cuando habla con las víctimas para que se sientan escuchadas, atendidas y resguardadas ¿Cómo pensar esta demanda de empatía? Quizás al desaparecer el ser querido la víctima pasa por

angustia, desesperanza, incertidumbre y ante ésto las personas buscan sentirse amparadas. En otro apartado planteamos cómo el Estado es productor de afectos, a partir de esto observamos una contradicción en la que el Estado te alienta a que confíes en él, que ante la tempestad él te resguardará, pero esto no se consigue.

Así como Lukas otras personas tampoco encuentran amparo ante la institución del Estado. Esto se relaciona con estas exigencias de empatía en la cuales desde la burocracia de las instituciones a las que acuden y en la cuales la frialdad con la que son recibidas les hace desconfiar, porque sienten que son personas que no les interesa llevar sus casos y actúan de manera automática. El mundo de las víctimas se ha vuelto hostil y hay que transitar a espacios donde puedan sentir ese amparo, ser escuchados, sentir que les importan sus casos.

Y esa demanda de amparo que no puede satisfacerse con la institución del Estado. Tal vez encuentren ese amparo en la colectividad. Patricia nos comentaba como ella trabajaba principalmente con mujeres en situación de cárcel, pero fueron las madres buscadoras quienes se comenzaron a acercar buscando el acompañamiento. Ese acercamiento y el acercamiento a otros colectivos o la creación quizás de éstos tenga que ver con esa demanda de amparo, necesitan ser escuchadas, necesitan depositar la confianza en alguien y lo consiguen en los colectivos.

Aunado a esto sostenemos que hay una demanda respecto al miedo. Hemos escuchado cómo salir a buscar y ser una víctima implica vivir en una constante situación de riesgo, lo cual exponemos en otros apartados. Ese riesgo nos llevó a pensar que hay una demanda en torno al miedo. Hay un miedo que genera el ser objeto de las mismas fuerzas que generaron la desaparición de sus seres queridos. La forma en cómo el Estado intenta responder a este miedo es con seguridad.

Lukas nos contaba cómo una patrulla una vez a la semana pasaba a su casa para, digámoslo así, asegurarse de que siguieran con vida él y su madre. Parecía un tipo de simulación en la cual no había una protección como tal porque solo iban comprobar semanalmente que todo estuviera en orden, mas no la seguridad era permanente, como una forma de llenar un requisito solo para que no pudieran decir que al Estado no le preocupa su seguridad,

Así mismo a Xcaret le ofrecía seguridad para personas buscadoras la cual se negaba a aceptar, ya que no confiaba porque era consciente de la complicidad que mantiene el Estado con el crimen organizado y no puede sentirse amparada. Independientemente de que la seguridad que le pudieran mandar a Lukas fuera constante o no, lo que queremos decir es que ante el miedo que pueden sentir las víctimas o las personas relacionadas a las búsquedas es que la respuesta del Estado es mandar protección y consideramos que esto sirve cómo un parche, un parche para aparentar arreglar un problema que de fondo es más complejo.

En relación a esto pensamos cómo ahora que estamos en temporada electoral, hay muchos candidatos a dirigentes que proponen ante algunos problemas mayor seguridad mediante la implementación de más cámaras, más policías, mejores tecnologías, uso de inteligencia artificial, etc. como una respuesta ante diversos problemas sociales, para que podamos sentir seguridad ante el peligro, sin embargo, pensamos en lo que nos contaba Patricia: se puede tener una tecnología satelital tan avanzada para poder localizar a una persona en tiempo real que acaba de ser desaparecida, pero ¿de qué sirve si por omisión no se va a pedir a la compañía telefónica tales datos porque el mismo Estado es cómplice?

Lo mismo podríamos aplicar a cualquier tecnología o cualquier medida de seguridad como enviar patrullas, se responde ante el miedo con seguridad, pero el problema antes tal demanda no se resuelve. La cuestión de la demanda del miedo va más allá de la seguridad, La demanda tiene que ver con romper lógicas de complicidad, tiene que ver con garantizar la no repetición de los hechos, porque después una desaparición habrá otra y otra así sucesivamente y se generan las condiciones por la que el miedo está presente. La seguridad no resuelve la demanda.

Por otro lado, hay una demanda de sentido. La desaparición crea un vacío de sentido por el cual se lucha constantemente por saber qué pasó. Es como si la desaparición hubiera generado un desorden y hay que volver a ese orden mediante significantes que organicen un sentido para comprender qué pasó, quienes participaron, por qué ocurrió. No se trata centralmente de una cuestión punitivista en la busquen a los culpables para que paguen. Se suele luchar contra la impunidad y justo esto tiene que

ver con que se sabe que hay encubrimientos, poca o nula claridad, complicidad y eso obstaculiza el encontrar un sentido.

Esta demanda la expresa claramente Lukas;

“me siento con la necesidad de hacer algo que me lleve a no sé si encontrar la verdad, pero al menos estar lo más próximo a la verdad y ese otro porcentaje que no permite llegar a la verdad que tenga que ver porque ya no queda ningún recurso humano verdadero para que se puede acceder a él, que ya se hayan aplicado todos los recursos humanos para llegar a esa verdad” (13 de marzo, 2024)

En el apartado dedicado a hablar del dispositivo que implementa el Estado mencionábamos que éste es productor de verdades, pero éste produce un tipo de verdad que no es convincente, principalmente asociaba al desaparecido con el crimen organizado. Las víctimas no creen en esto porque tienen elementos para no aceptarlo. Ante esta demanda el Estado le ofrece ciertas verdades y con ello ciertos sentidos que no son satisfactorios.

A veces incluso las víctimas cuentan con recursos como los padres de los 43 estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa que en un mitin que se llevó a cabo en el hemisiclo Juárez contaba que trabajan en conjunto con un equipo multidisciplinario y era con ellos con quienes luchaban por construir una verdad que sí fuera convincente, luchaban por llenar ese vacío de sentido, pero esto se veía obstaculizado ya que el ejército no les entregaba unos documentos que eran clave para saber qué pasó.

Tratamos de hacer un ejercicio por elucidar algunas demandas porque es algo distinto que puede ofrecer el enfoque institucional y el socioanálisis, ya que en otras investigaciones previas parten de otros enfoques y esto puede ofrecer una perspectiva distinta que ponga sobre la mesa qué es lo que a las víctimas les hace falta, necesitan y desean. En síntesis, vemos como la mayoría de las demandas no pueden ser satisfechas por el Estado pensado como institución.

Pero, aunque esto sea así, es importante elucidarlas porque el hacerlo permite generar un saber sobre el no-saber y a partir de esto, se puede generar la posibilidad

de plantear qué hacer o cómo trabajar con esas demandas para contribuir en su lucha. En un ejercicio de devolución una de nuestras entrevistadas nos dijo cómo pudo darse cuenta de aspectos de los cuales no era muy consciente sobre ella y ésto le hizo pensar, reflexionar, plantearse posibilidades, creemos que el trabajar con demandas opera de manera similar.

Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo de investigación hemos tratado de comunicar los aspectos más significativos que resultaron de todas las experiencias que ambos obtuvimos y generamos, no ha sido tarea fácil estructurar los conceptos y las prácticas en torno a la problemática, como lo comentamos desde el principio, es un tema muy complejo, que exige compromiso, escucha, riesgo y acompañamiento por parte de aquellos que deciden involucrarse, nosotros optamos por ello y sinceramente ha trastocado nuestra existencia, ha provocado algunas preocupaciones que antes pasaban desapercibidas para nosotrxs, también nos ha hecho ver lo difícil que es estar en lucha constante para encontrarles, pero hay algo más, lo hemos visto, nos referimos a la abundante colectividad, al amor y a la unión que se ha ido gestando por un dolor y sufrimiento compartido, aquella que para muchos ha significado una luz entre tanta oscuridad.

A través de los años más y más personas se han ido sumando, los y las buscadoras los llaman “solidarios”, pero hay que admitir que son pocos para este fenómeno que intimida por su tamaño y su capacidad de causar daño. En este sentido vino a nuestro pensamiento las palabras de una madre que lleva 6 años buscando a su hija, luego de una marcha dijo: “cada vez son menos los que se acercan, pareciera que a nadie le importa”.

La multiplicidad de las demandas no puede ser resueltas y los grupos seguirán movilizándose mientras éstas sigan presentes. El Estado y su dispositivo se ha dado a la tarea de que esto suceda, las demandas no han sido escuchadas, está muy lejano que se haga un esclarecimiento de lo que sucedió con lxs que hoy faltan, sus recursos no están destinados a la búsqueda, justicia y reparación de los daños, solo contener la violencia se convertido en su especialidad, invisibilizar, hacer una doble desaparición donde mientras menos sean los que “perturben el orden social” para ellos mejor. Creemos que como sociedad necesitamos más participación, menos pasividad, pues como ellos y ellas lo gritan en su consigna “si la sociedad se uniera, se uniera como debiera, temblarían los poderosos desde el cielo hasta la tierra”.

Llevar a cabo este proyecto no ha sido sencillo sobre todo por la dificultad que supuso acceder a espacios como a los que entramos desde nuestra posición como

estudiantes. Después de escuchar, leer, ver, escribir, hablar y caminar con las víctimas pensamos en ¿Cuál es nuestro papel como psicólogos sociales? No se puede tratar estos temas sin tomar un posicionamiento y nos posicionamos del lado de las víctimas secundarias y de los diversos grupos. Vemos este proyecto no sólo como una investigación hecha por y para nosotrxs y la academia, sino como un trabajo en conjunto con aquellxs que nos permitieron ser escuchados para analizar las interrogantes que fueron surgiendo en el campo

En un ejercicio de devolución que no salió como esperábamos tuvimos la intención de retribuir y tratar de devolver algo como parte de nuestra intervención y aunque solo tuvimos la oportunidad de hablar con una persona sobre aquello que devolvimos pudimos sentir que le contribuimos en algo y eso para nosotrxs vale mucho más que escribir un proyecto por un encargo de la universidad, así es cómo debería trabajar la psicología.

¿Intervenir para qué? Quizás como nos ha enseñado el socioanálisis, hay que intervenir para perturbar lo instituido, hay que hacer consciente un saber sobre un no-saber y pensar qué hacer con ello, hay que cuestionar constantemente aquello que oprime y genera sufrimiento como en este caso lo es el Estado quien merece ser fuertemente cuestionado y eso es lo que tratamos de trabajar en este proyecto, son cuestiones que debemos intentar llevar a la práctica si en algo queremos contribuir en esta sociedad que vivimos desde nuestros saberes como psicólogos sociales.

Fue un proyecto que nos transformó, nos dio una perspectiva más crítica y más que conclusiones es una apertura para seguir indagando y profundizando temas que fueron surgiendo como los efectos de las víctimas de desaparición que creemos merecen ser más investigados, se necesitan más entrevistas a profundidad sobre los efectos en las víctimas o también el tema de la interseccionalidad en relación con las desapariciones que eventualmente fue surgiendo y quizás merezca retomarse.

Otras reflexiones finales

Ahora

Ahora casi comprendemos que en la ausencia hay presencia

Que la muerte tranquiliza la impaciencia

Que la vida hace la diferencia

Ahora casi comprendemos el sonido del silencio que habla

Que ese “no decir” te estruja el alma

Que callar puede excluirte de la calma

Ahora comprendemos que estes cansada

Que no haya ayuda y que vivas en la duda

Que te vean y para ellos solo seas una burla

Ahora comprendemos que estes cansado

Que tengas miedo hasta de ir al mercado

Que te repitan sin parar “por favor ten cuidado”

Ahora comprendemos lo que opinas del Estado

Que tus años de experiencia lo han afirmado

Que lo que ves en el trabajo te recuerda tu pasado

Ahora comprendemos porque instalaste cámaras en casa

Que has olvidado sentir que descansas

Que te sientes constantemente vigilada

Ahora comprendemos tus comunicados

Que la vida ha dolido después de ese 10 de mayo

Que tus miedos se han agravado

Ahora comprendemos porque te culpas

Que tus hermanas ya no se preocupan

Que esperas impaciente que tu sueño se cumpla

Ahora casi comprendemos cuanto lo amas

Que lo buscas a través de las palabras

Que lo sientes, aunque te digan que ahí no hay nada

Ahora comprendemos porque no paras cuando tus pies sangran
Que la fatiga casi siempre te alcanza
Que solo tu muerte puede hacer que dejes de buscarla
Ahora comprendemos la anécdota de la huida
Que las detonaciones hicieron que tus miedos cobraran vida
Que el miedo a veces nos hace reír
Ahora casi comprendemos porque te dejaste morir
Que los cuerpos soportan más de lo podemos imaginar
Que ahora ya podrás descansar
Ahora casi comprendemos el movimiento del tiempo
Que para algunos 5 años no es un lustro
Que las líneas de su cara aumentaron tras esa llamada
Ahora comprendemos porque el riesgo te ha paralizado
Que las amenazas te han acorralado
Que el sufrimiento te ha cambiado
Ahora comprendemos tus gritos por la ciudad
Que entre las calles no respira la solidaridad
Que sientes la carga de la responsabilidad
Ahora comprendemos tus ganas de quemarlo todo
Que piensas sobre si esa acción valdrá la pena
Que no puedes porque los encabezados te dirán “enferma”
Ahora comprendemos tu búsqueda
Que no solo buscas el cuerpo entre las llanuras
Que su recuerdo en ti perdura
Ahora comprendemos que no todo es tristeza
Que en el camino también hay gentileza
Que a veces en medio del dolor florece la nobleza
Ahora casi comprendemos porque llegamos hasta aquí
Que no es el tema que “yo elegí”
Que quizás el me eligió a mí.

Bibliografía

Agamben, G. (2014). *Qué es un dispositivo*. Adriana Hidalgo Editora.

Balcarce, G. (2016). *Algunas reflexiones sobre la espectralidad en el pensamiento de Jacques Derrida*, p. 207.

Baz, M. (1998). Tiempo y temporalidades: los confines de la experiencia. *Anuario 1998* (pp.173-182). UAM-X.

Bell, Catherine. (1992). *Ritual theory, ritual practice*. OXFORD UNIVERSITY PRESS.

Burin, M. (1998). *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. PAIDÓS, pp. 71-87.

Butler, J. (1997). Sometimiento, resistencia, resignificación, entre Freud y Foucault. En Morant, I. (Ed.). *Mecanismos psíquicos del poder, teorías sobre la sujeción*. (pp.95-119). Ediciones cátedra.

Calveiro, P. (2020). Desaparición y gubernamentalidad. *Historia y Grafía*. 28(56), pp.17-52.

Falleti y Chávez. (2020). Búsqueda y saberes: las desapariciones forzadas en México. *Andamios*, 50(22), pp. 223-242.

Fernández, A. (1993). *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. PAIDÓS, pp. 230-263.

Freud, S. (1899). *Interpretación de los sueños*. Amorrortu editores.

Hollander, N. (2000). *Amor en los tiempos del odio: psicología de la liberación en América Latina*. Homo Sapiens Ediciones, p. 173

https://youtu.be/kRE_TbHfggg?si=4Go16X79I2XAJa1k

Jelin, E. (1998). *Los trabajos de la memoria*. Siglo veintiuno de Argentina editores.

Kraus, A. (2004). *Acerca del dolor*. Tramas 21, UAM- X, México, pp. 417-419.

Lukas Avendaño [Lukas Avendaño]. (15 de marzo de 2024). Comunicado Lukas Avendaño 15 de marzo 2024 [Video]. YouTube.

Manero, R. (2021). Más allá del horror. Ensayos sobre la construcción social de las víctimas de la violencia. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco DSCH.

Manero, R. (en prensa). El concepto de Estado en el análisis institucional. En Araujo et al. (Eds.). En El Estado, las instituciones y los procesos colectivos. (pp. 208-262). Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco DSCH.

Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas. (2024).

Estadística de RNPDNO.

<https://versionpublicarnpdno.segob.gob.mx/Dashboard/ContextoGeneral>

Reygadas, F. (2008) Genealogía del terror, el miedo y la resistencia ciudadana *El Cotidiano*. (152), pp. 15-23.

Anexos

Anexo A.

A las 6 en Chabacano

Esta mañana el viento corre en todas direcciones, las luces de los autos intentan alcanzarlo, pero él no conoce los frenos, su primo el sol comienza a ponerse sus zapatos y a las 6:14 nos invita a mirarlo, somos cerca de 20 personas contemplando la escena que cada 10 segundos cambia de color, a veces amarilla, a veces azul, pero nunca negra, o al menos no por el momento, una de las 20 me lanza un saludo, lo tomo y lo regreso con una sonrisa, bajo la mirada y veo su playera blanca salpicada de 7 letras rojas, en el centro la cara de una niña, no debe tener más de 10 años, intento acercarme, pero mis piernas no aceptan el trato, las manecillas a mi costado me recuerdan su ágil lentitud y su tímida aceleración, y al observarlas sale de mi un "buenos días soy... Mucho gusto" recibo 3 respuestas, una de ellas agrega ¿Tú también vas a la búsqueda? Afirmando de la manera más tranquila que mis pulmones lo ameritan ¿Ah, entonces eres solidaria? Un "sí" abandona mi cuerpo, pero queda en duda la respuesta, solo sé que quiero estar aquí. Ellas hacen una seña, sus ojos apuntan hacia un autobús verde que espera impaciente los corazones latientes, avanzo cerca de un señor que lleva una playera negra con la leyenda "Hasta encontrarles" "ya nos vamos por fin, me dice" mientras intenta pasar por la fila de personas que quizás van a su trabajo, quizás no, algunos de ellos aprietan sus pisadas y lanzan miradas de fuego sin saber quiénes son, no es que tengan la obligación. Pero a veces no estaría mal reflexionar sobre la manera en que vivimos. Mi pensamiento es interrumpido, por un "ya puedes subir hija" le agradezco el gesto, entro y lo primero que veo son sus caras y las conversaciones que emanan sobre su llegada, mi ánimo cambia al ver que están acompañadas, me siento, mi respiración aún es fría, acelerada, pero con todas esas voces y todas esas palabras, la calidez poco a poco fue entrando a mi alma.



Anexo C.

Para y por Lukas, que nos regaló un poco de su tiempo y de su historia.

El derecho de ser tratado como humano

Hola, me presento soy...

¿Qué les digo?

*Soy una persona como tú y como yo,
soy también aquel que arrastraron y empujaron para que no pudiera andar,
soy todos los nombres que te puedas imaginar,
soy aquel que ha peregrinado 6 años buscando a su hermano,
soy el que está y no está*

¿Qué les digo?

Vivo aquí y a la vez allá

*dentro de este laberinto que me avienta sus paredes que muchas veces se
multiplican y pocas veces se restan*

Vivo y no vivo

¿Qué les digo?

*Les mentiría si les dijera que todo esto es vida, podría hacerlo,
pero ahora mis fuerzas son luciérnagas en la mañana*

Tal vez luego, leones en la sabana

*Sigo continuamente como un costal de piel liminal que espera con impaciente
tranquilidad el principio y el final.*

He llegado imaginar la utopía de la verdad. No estoy aquí por deseo o casualidad.

¿Qué les digo?

Ahora ya no soy un hombre, soy un objeto, no tengo derechos.

*Para ellos solo un bulto en el suelo, que mientras menos vean, mejor para su
sistema*

¿Qué les digo?

*Ya no reconozco a mi mamá, no la oigo cantar, al mirarla la luz de sus ojos tiende a
escapar,*

¿Qué les digo?

Solo un fantasma que junto a su hermano soñaba con ser tratado como humano.